



**FLACSO**  
ARGENTINA

SALIR AL MUNDO.  
LAS POLÍTICAS AGROALIMENTARIAS EN CHINA  
Y SU EXPANSIÓN EN AMÉRICA LATINA Y  
ARGENTINA.

TESIS PARA OPTAR AL TÍTULO DE MAGISTER EN  
ESTUDIOS SOCIALES AGRARIOS

FLACSO SEDE ARGENTINA  
2024

TESISTA: LUCÍA FERNÁNDEZ

DIRECTOR: GUILLERMO NEIMAN

## ÍNDICE

<b>Agradecimientos</b> .....	2
<b>Resumen</b> .....	3
<b>Introducción</b> .....	4
<b>Mapa de la República Popular China</b> .....	9
<b>Capítulo 1. Globalización, alimentación y nueva cuestión agraria</b> .....	10
1.1. Acerca de la emergencia de una “nueva cuestión agraria” .....	10
1.2. La industrialización de la agricultura y la alimentación.....	13
1.3. La alimentación como problema.....	14
1.4. Tierras, recursos y asociaciones transnacionales en un mundo multipolar.....	16
<b>Capítulo 2. Trayectorias de las políticas agrarias en China:</b> <b>apertura económica, descolectivización y modernización</b> .....	18
2.1. De la reforma agraria a la apertura económica (1949 a 1978).....	18
2.2. Apertura económica y descolectivización de la tierra (de 1978 a 2003) .....	21
2.3. La etapa de la modernización intensiva (2004 en adelante).....	23
<b>Capítulo 3. Las transformaciones de la agricultura y la ruralidad en China</b> <b>a partir de los procesos de reforma</b> .....	30
3.1. Transiciones políticas y transformaciones estructurales en China desde los años '70...30	
3.2. Los cambios poblacionales, económicos y sociales en China .....	32
3.3 La reforma del campo en China.....	35
<b>Capítulo 4. Salir al mundo. China en América Latina en el siglo XXI</b> .....	39
4.1. Los acuerdos de cooperación .....	39
4.2. Las empresas agroindustriales de capitales chinos en Latinoamérica.....	46
<b>Capítulo 5. El ingreso de capitales chinos en el agro argentino. El caso COFCO</b> .....	50
5.1. Las relaciones comerciales .....	51
5.2. Las principales inversiones relacionadas con el desarrollo agrario.....	52
5.3. El caso COFCO INTL .....	54
<b>Conclusiones</b> .....	60
<b>Bibliografía</b> .....	64

## **Agradecimientos**

Agradezco especialmente al director Guillermo Neiman por el tiempo, la paciencia y disposición.

A mamá Adriana y hermano Emanuel, que me apoyan en cada decisión de crecimiento con ternura. A papá Pablo, que incentivó y discutió a la par cada punto en cuestión con lucidez.

A los profesores, compañeros y equipo de la maestría por la dedicación y generosidad.

A Pilar Álvarez por sus consejos y amistad. A Ignacio Villagrán, Florencia Sartori y Nicolás Damin por ofrecer su ayuda y alumbrarme cada vez. A Jorge Malena por la amabilidad y orientación.

Y a la provincia de La Pampa y la República Popular China, por traerme hasta acá.

Esta tesis puede parecer un trabajo solitario, pero es el resultado de un proceso colectivo.

## **Resumen**

En la presente Tesis se analiza cómo la reestructuración interna del sector agrícola chino y el crecimiento de su productividad a través de diferentes mecanismos y dispositivos, junto con la política de salir al mundo, impactan en las agriculturas de América Latina y Argentina.

Se revisan las políticas agrarias implementadas en la República Popular China en tiempos recientes y su imbricación local, a fin de comprender la estrategia global agroindustrial china como parte de un proceso político con múltiples aristas.

**Palabras clave:** Salir al mundo, política agraria, agroindustria, República Popular China, Latinoamérica, Argentina.

## **Introducción**

En el actual contexto de múltiples debates en torno a la restructuración de la agricultura a escala global (incluyendo la evolución productiva, su transformación industrial, las relaciones comerciales y el consumo de alimentos), considerar la incidencia de la República Popular China se ha convertido en una referencia ineludible, si bien se acepta la existencia de diversos ángulos para su análisis.

Entre la evidencia a la que se alude con mayor frecuencia, se encuentra: i) el incremento en las transacciones comerciales concentradas particularmente en algunos rubros, ii) los cambios en el consumo de su población que a su vez se ve reflejado en los niveles y composición de sus importaciones, iii) los movimientos de capital público y privado de ese origen dirigidos a inversiones en diferentes etapas de la actividad -desde la compra de tierras hasta la adquisición de empresas comerciales, proveedoras de insumos o industriales, iv) inversiones en otras ramas o actividades que se vinculan en mayor o menor medida con las agriculturas alcanzadas por esa presencia mundial creciente por parte de China.

Todo ello es analizado mayormente en términos de la estrategia y acciones de la República Popular China para su aprovisionamiento mundial de materias primas y alimentos, pero no tanto en su relación con las condiciones internas del país y el diseño de políticas relacionadas.

Esta tesis tiene como propósito general analizar esa presencia en las agriculturas de América Latina y la Argentina, aunque obviamente acotada a algunos de sus principales movimientos, rubros productivos y casos específicos que funcionan más bien como ejemplos de esa tendencia, para las décadas recientes.

Una hipótesis general que ordena la investigación es sostener la interrelación entre los cambios a nivel de la política interna agraria china que responden a su vez a decisiones políticas de alcance más amplio para ese país y la estrategia global que despliega con respecto a su inserción en las agriculturas de la región y de Argentina basada en alguna/s de las prácticas arriba mencionadas.

De esta manera, a través de esta Tesis se espera generar conocimiento sobre las políticas agrarias implementadas en la República Popular China en tiempos recientes y su imbricación local (que puede incluir el acceso a tierras, la inversión en empresas proveedoras de insumos, una mayor participación en el comercio exterior, obras de infraestructura relacionadas). De lo que se trata, entonces, es de comprender la estrategia global agroindustrial china como parte de un proceso político de ese país para resolver sus necesidades de abastecimiento de bienes agrícolas que termina vinculándose con las tendencias en su agricultura local.

A manera de marco general de la Tesis, se sostiene que la reestructuración interna del sector agrícola chino y el crecimiento de su productividad a través de diferentes mecanismos y dispositivos, junto con la *política de salir al mundo* en busca de bienes primarios constituyen los pilares de los cambios en la política agraria china desde la reforma iniciada por el gobierno de Deng Xiaoping a finales de los años setenta.

En este sentido, se identifican las políticas agrarias recientes considerando las condiciones políticas que las motivaron, sus objetivos y principales instrumentos, como es el caso del Plan Quinquenal 14 que tuvo inicio en 2021, la política del *sannong o los tres agros* (三农 areas rurales, agricultor, agricultura)<sup>1</sup>, y la de autosuficiencia básica de granos con seguridad alimentaria expuesta en el Informe de Desarrollo del Sector Rural 2020 de la Academia de Ciencias Sociales de Pekín. Para ello, es preciso tener en cuenta el papel del gobierno central y de las instancias regionales y locales en el diseño, planificación e implementación de las medidas, así como los actores y coaliciones de actores intervinientes en la elaboración e implementación de esas políticas agrarias.

Por otra parte, atendiendo a la creciente vinculación y la complementariedad económica, las implicancias de estos cambios en Latinoamérica y particularmente en Argentina resultan

---

<sup>1</sup> La política integral de los Tres Agros tuvo origen bajo el liderazgo de Hu Jintao, quién visitó Argentina en noviembre de 2004 en el marco de la Asociación Estrategia entre ambos países. El mismo fue expuesto en el décimo Congreso Nacional del Pueblo en el año 2006 por Wen Jiabao, y abogaba por una reforma en el agro para mejorar los ingresos de los campesinos, y que el campo recuperara la centralidad.

trascendentes. Tal es el caso, por ejemplo, de la asociación estratégica integral establecida entre China y Argentina en 2014 que tiene a los sectores de la agroindustria, el transporte y la energía entre sus principales componentes. Además, otorgándole una relevancia aún mayor, se encuentra el ingreso de Argentina a la nueva *Ruta de la Seda* a partir de la firma de un memorando de entendimiento en el año 2022.

En términos de sus implicancias para el país, la asociación estratégica integral significó la profundización de la cooperación financiera, el intercambio bilateral y el fortalecimiento de un socio comercial que pronto pasó a ocupar el segundo lugar para Argentina. La llamada *Ruta de la Seda* es un plan de internacionalización chino dirigido a conformar una red global de infraestructura e interconexión apoyada en el transporte, la energía y la comunicación para estimular el flujo comercial.

La investigación utiliza un abordaje metodológico cuyo objetivo es, en un primer momento, reconstruir históricamente el devenir de las políticas en el marco de las estrategias nacionales para los distintos períodos desde la Revolución hasta la actualidad, procurando comprender sus expresiones específicas en términos de sus efectos en el sector. Este análisis incluye la indagación comparada de procesos, instrumentos, actores y resultados para las distintas etapas estructuradas a partir de las acciones desarrolladas por los diferentes gobiernos.

Considerando que lo que China es depende no solo de sus propias circunstancias históricas sino también de cómo se produce y cómo se consume y representa el conocimiento por parte de “la comunidad internacional”, mayormente de parte del Occidente dominante. Con tal fin se utilizan en este trabajo diversas fuentes, internacionales y chinas que permiten alcanzar una visión más completa del objeto de estudio.

En esta línea, se recurre a fuentes documentales producidas en China tales como planes agrarios, informes del Ministerio de Agricultura, análisis del sector agrario llevados a cabo por instituciones académicas chinas de la Academia de Ciencias, entre las más relevantes y se complementa con el análisis de información cuantitativa proveniente fundamentalmente

de relevamientos censales para examinar los resultados de la aplicación de las políticas agrarias considerando dimensiones productivas, socio-poblacionales, regionales y laborales.

En un segundo momento, se ponen en foco aquellas políticas que mayores implicancias tienen para América Latina y la Argentina, a saber:

- i) la política reciente de salir al mundo en busca de materia prima para abastecimiento alimentario y procesamiento agroindustrial,
- ii) las “empresas cabeza de dragón” absorbiendo multinacionales de la agroindustria destinadas al procesamiento industrial, provisión de insumos y comercio internacional con sede en Argentina,
- iii) las políticas relacionadas a los bienes primarios por parte de China que a su vez influyen en la composición y escala de las exportaciones de productos primarios.

Por último, en el tercer momento de la investigación se analiza, para la Argentina, el caso de la empresa COFCO INTL que, en el marco de otras inversiones asociadas con el sector agrario, se considera representativo de los procesos generales descriptos y que ejemplifica la estrategia de las políticas agrarias de China en su búsqueda de articulación e inserción en los principales complejos agroalimentarios del mundo.

En el Capítulo 1, con el fin de enmarcar estas políticas y a la evolución misma de la agricultura, advirtiendo su lugar estratégico y, al mismo tiempo, cambiante, se sintetizan las condiciones de la globalización en la agricultura – producción, industrialización y consumo – en tanto estructura política que atraviesa la construcción de las políticas agrarias en la China contemporánea y sus implicancias en términos de los patrones mundiales de producción y consumo, fundamentalmente desde la política de “*Going Out o Go Global*”.

El Capítulo 2 contiene una cronología histórica de las políticas agrarias chinas desde la reforma agraria que se inicia en 1949 hasta los procesos de modernización propios de las primeras décadas del siglo XXI, atendiendo a los períodos que usualmente se utilizan basados en cambios en el nivel político.

El Capítulo 3 es fundamentalmente descriptivo, a los efectos de exponer sobre la situación actual de China atendiendo fundamentalmente a los principales procesos de transformaciones agrarias y rurales en los aspectos productivos, sociales y poblacionales, que facilite también la comprensión de su conexión con las políticas desplegadas por el gobierno chino para el sector.

El Capítulo 4 examina la evolución de la relación de China y Latinoamérica a partir de sus hitos más significativos (principalmente convenios y acuerdos celebrados en esa línea de consolidación de las relaciones con diferentes países y principalmente con Argentina), poniendo énfasis en el interés por el desarrollo agroindustrial regional generado en ese marco.

Por último, el Capítulo 5 refiere específicamente a las condiciones y efectos de las estrategias de las políticas agrarias chinas en el país, tomando como caso representativo el de la empresa agroindustrial de capitales chinos de agroalimentos COFCO Internacional Argentina (COFCO INTL) perteneciente a COFCO CORP, la compañía de agricultura y alimentos más grande de China.

# Mapa de la República Popular China, 2022.

中国地图



Fuente: Ministerio de Recursos Naturales de la República Popular China (2022)

[www.bzdt.ch.mnr.gov.cn](http://www.bzdt.ch.mnr.gov.cn)

## Capítulo 1

### Globalización, alimentación y nueva cuestión agraria

El presente capítulo tiene como propósito introducir las principales líneas conceptuales y de análisis sobre las que se sostienen las interpretaciones acerca de las tendencias que afectan a la agricultura en las últimas décadas.

Aceptando que se trata de uno de los sectores más dinámicos a escala global de este período, el tipo y profundidad de las transformaciones también resulta inédito, incluyendo el flujo de capitales que recibe, la internacionalización de los mercados, la creciente articulación con otros subsectores, los cambios en el consumo, solo por citar algunos de los más relevantes.

#### 1.1. Acerca de la emergencia de una “nueva cuestión agraria”

El proceso de globalización actual imprime a la cuestión agraria un carácter distintivo al de su tratamiento clásico, atendiendo las circunstancias históricas y el contexto social y productivo en el que se desenvuelve el sector. Para Mc Michael (1998: 5), *“la cuestión agraria clásica ocurrió en una época de formación de las naciones, mientras que la cuestión agraria actual se da cuando el “Estado-nación” mismo es cuestionado cada vez más. En cierta medida, este cambio le restituye la iniciativa a la población rural al final de un periodo de la historia mundial en el que lo “rural” se consideraba un mero residuo de la vida premoderna. El estímulo que produjo dicho cambio es el fenómeno de la “globalización”.* (McMichael, 1998:5)

En este sentido, la nueva problemática política de la relación entre el campesinado y la economía global es de qué modo proteger y restaurar los sistemas alimentarios locales y nacionales de las fuerzas que le imprime la globalización a todo.

Asimismo, la modernización agrícola, a nivel agregado, redujo progresivamente la producción, abastecimiento y consumo nacional de alimentos en favor de la exportación, lo

que viene asociado a una intensificación en la concentración de tierras, mayor dependencia alimentaria y crecientes niveles de desigualdad.

El enfoque de la cuestión agraria clásica analiza el desarrollo agrario desde una perspectiva marxista al considerar centralmente la particularidad del fenómeno de la renta de la tierra (en sus versiones diferencial y absoluta) y el proceso de diferenciación y recreación del campesinado, derivados del proceso de desarrollo del capitalismo propiamente dicho en el campo (Rincón, 2018). El paradigma de la cuestión agraria centra su atención en los procesos dominantes y determinantes del capital que destruye y recrea, como también desarrolla estrategias de resistencia del campesinado, en su persistente proceso de diferenciación y reinención social.

Particularmente la descomposición del campesinado es indicada como un proceso de doble dirección: descomposición descendente (cuando el campesino deja de poseer los medios para producir), y ascendente (cuando ciertos grupos de campesinos inician un proceso de acumulación de excedentes y están en condiciones de reinvertir en tierras, ganado, máquinas, etc). Resulta también importante destacar que lo que relaciona el proceso de producción campesino con el contexto capitalista es tanto que el campesinado para reproducirse necesita valores de uso que no produce, y que la unidad campesina no consume todo lo que produce y necesita ubicar el excedente obteniendo algo a cambio.

Hacia la segunda mitad del siglo XX, la problemática agraria se centra crecientemente en cuestiones tales como el acceso a la tierra, a los mercados, al crédito, la disponibilidad de infraestructura, la participación del Estado, entre las dimensiones más relevantes. Así, resulta imprescindible plantear una *nueva cuestión agraria* y sus consecuencias desde una perspectiva histórica, tomando los aportes clásicos pero actualizada a las condiciones contemporáneas sobre las cuales funciona el sector y a las transformaciones más amplias – sociales, económicas, tecnológicas, etc. – que afectan la actividad de manera estructural.

De manera creciente, el planteamiento de una *nueva cuestión agraria* surge para dar cuenta de la creciente intromisión del capital financiero, la presencia de sujetos extra agrarios, la

reestructuración de la producción y la profunda transformación de los espacios rurales, así como la revalorización de lo alimentario y ambiental (Mc Michael,1998; Weis, 2010; Shanin, 2008).

En principio, se sostiene que la cuestión agraria clásica surge en el contexto de un régimen alimentario distinto, con otros límites y alcances, en el marco de la dinámica de las agriculturas nacionales, por lo que las condiciones distintivas de la cuestión agraria de finales del siglo XX requieren también de una reformulación de la política agrícola propiamente dicha. Esta nueva formulación se ocupa de la oposición entre globalización y estabilidad rural y social:

*“Un nuevo planteamiento incluye los siguientes temas contradictorios: 1) orientarse de nuevo a las cuestiones de la seguridad alimentaria ya que la agricultura se ha subordinado cada vez más a criterios de rentabilidad, lo cual crea dependencia alimentaria en el Sur (en particular); 2) invertir el deterioro ambiental causado por la intensificación agrícola; 3) elevar la gestión de los intercambios agroalimentarios, y del patrimonio, al escenario global; y 4) rechazar cada vez más al agro industrialismo, incluso a sus vínculos con la ecología global.” (McMichael, 1998: 30).*

En la actualidad, entonces, la “cuestión agraria” se ve enmarcada en un contexto de gran aumento en el comercio internacional de productos, una fuerte expansión de la agroindustria transnacional, así como mayor desarrollo tecnológico e inserción del capital financiero y especulativo en las actividades productivas. (Delgado Cabeza y Gavira Alvarez 2016, Etxezarreta 2006, Hernández Moreno 2014, McMichael 1998). La producción del agro es destinada crecientemente a la exportación, se desarrolla mayoritariamente en establecimientos de mediana y gran escala, con predominio de trabajo asalariado y utilización intensiva de maquinaria, insumos químicos e innovaciones tecnológicas de última generación (biotecnología, edición génica, digitalización) y uso generalizado de empleo asalariado.

En resumen, este debate se fundamenta y concluye que el desarrollo del capitalismo en la agricultura “*ha desatado un continuo proceso de desintegración de la organización social campesina, transformando territorios, formas de relacionarse, mudando prácticas productivas y sociales.*” (Rincón 2018: 394).

## **1.2. La industrialización de la agricultura y la alimentación**

La industrialización de la agricultura y su integración a la manufactura generó un nuevo tipo de sector, que implicó fundamentalmente un proceso de integración vertical desde el campo hasta el consumidor, articulando a diferentes agentes en un espacio no exento de conflicto entre agentes y etapas de la producción y comercialización.

Precisamente, la noción de *régimen alimentario* (McMichael, 2014) se difundió ampliamente para dar cuenta de las “relaciones internacionales de producción y consumo de alimentos” y su vinculación con los “régimenes de acumulación de capital”. Si bien su uso se consolida durante el cambio de siglo justamente para dar cuenta de las condiciones y transformaciones de la agricultura en la globalización, es posible distinguir tres períodos distintos en su evolución.

Así, para el período de 1870 a 1930, bajo la hegemonía del Imperio Británico y el sistema monetario del Patrón Oro y sustentando en la ideología del libre comercio, las periferias dependientes se subordinan en tanto proveedoras de alimentos y materias primas a los centros mundiales de consumo y como parte de los procesos de industrialización que se despliegan en esas áreas.

En un segundo régimen que se habría extendido de 1945 a 1985, erigido bajo la tutela de los Estados Unidos de Norteamérica y el sistema monetario de Bretton Woods, la ideología anticomunista y desarrollista de la Guerra Fría y la subordinación de las periferias, se generalizan con fines claramente geopolíticos los programas de “ayuda alimentaria” y, principalmente, los paquetes tecnológicos asociados a la *revolución verde*, que derivan en modelos productivistas y altamente demandante de insumos externos.

Desde 1985 hasta la actualidad se extiende un nuevo régimen aunque con diferencias internas en su evolución, marcado por la renovada hegemonía estadounidense y el sistema monetario flexible del dólar posterior a Bretton Woods, predominio de la ideología neoliberal, la creación de la Organización Mundial del Comercio (OMC) y el Acuerdo sobre Agricultura. Todo ello impulsado por la globalización, las corporaciones transnacionales, los procesos de financiarización y la consolidación de un nuevo paradigma tecnológico.

El actual régimen alimentario se cimienta en la liberalización del comercio agrícola internacional, la restricción de la capacidad de los Estados para intervenir y formular políticas públicas y la proliferación de normas privadas de regulación. Por otro lado, se torna evidente la centralidad del poder financiero, en las compañías agroindustriales transnacionales, los procesos de internacionalización de la agricultura y la especulación en los mercados. En este contexto, la adhesión de China a la Organización Mundial de Comercio (OMC) en el año 2001 reafirma y al mismo tiempo contradice la norma neoliberal y corporativa que defiende el “libre mercado” como principio supremo de gobernanza y coordinación del régimen alimentario. (Escher, 2022).

### **1.3. La alimentación como problema**

Al analizar los nuevos órdenes de expulsión de personas y pueblos a la pobreza y marginalidad, Sassen (2015) propone pensar en tendencias subterráneas que se imponen de manera transversal al globo, independientemente de las particularidades de cada nación, subrayando que más allá de las características nacionales, existen tendencias sistémicas comunes o de similar dinámica. En este sentido, dos grandes novedades posteriores a los años '80 son el desarrollo material de áreas en forma de ciudades globales para actividades financieras avanzadas, y de tierras tercerizadas para cultivos industriales y otros fines. Confirmando esta generalización, resulta que este fenómeno puede ser visto en geografías muy diversas incluyendo China, Corea, India, Arabia Saudita, Kenia, Australia, Brasil o Canadá.

En los extremos de su análisis, se hallan la creciente desigualdad, la minería, la multiplicación de instrumentos y esquemas financieros especulativos y las adquisiciones de tierra en gran escala. Esto es visto como una reducción enorme por y de la humanidad respecto al acceso y permanencia de empleo, bienestar, vivienda y ambiente digno, o bien como nuevos órdenes de exclusión social.

En una línea similar, Gudynas (2015) revisa el concepto de desarrollo de los últimos años y muestra que se vuelve evidente en la actualidad la tendencia donde cualquier alternativa observa que el desarrollo no puede estar restringido al crecimiento económico, y que las metas enfocadas en la calidad de vida y la protección ambiental se vuelven centrales. Se trata de articular formas de bienestar que no queden atadas solo a un plano material individual, sino que incorporen las dimensiones colectiva y ecológica.

Las transformaciones que sufre la alimentación a partir del industrialismo hicieron que, en principio, dejara de depender de o se encuentre articulada a su entorno inmediato. Así, de manera creciente, para la alimentación de la fase industrial, el mundo es su entorno, por lo que se vuelve frecuente la referencia a un momento de deslocalización de las dietas (Aguirre, 2017). De hecho, asistimos a un proceso de desconocimiento de la alimentación por el que una multiplicidad de "ingredientes invisibles" habitan nuestros platos (Aguirre 2017), además de la utilización de aditivos en la elaboración, o de químicos o fármacos que modifican el alimento generalmente para potenciar su rentabilidad y/o aprovechar "nichos de mercado".

Según Fischler (1995), los alimentos se han convertido en OCNIS (Objetos Comestibles No Identificados), ya que se les incorporan otros componentes ajenos a la composición propiamente dicha de los alimentos para volverlos más gustosos y conservables.<sup>2</sup>

Por su parte, la cuestión ambiental incluyendo el cambio climático adquiere también cada vez más centralidad, explicando patrones de cambios en la calidad de vida de las personas y

---

<sup>2</sup> Entre otros posibles ejemplos, la forma de crianza animal condiciona la calidad de la carne, haciéndola más blanda por su contenido de grasa intramuscular, con retención de agua, y rápidamente aceptada por los consumidores. Empleándose antibióticos, hormonas, y en múltiples ocasiones los animales permanecen hacinados en condiciones de pleno sedentarismo. Otro caso significativo es el del azúcar que es reemplazado por el jarabe de alta fructosa para ser utilizado en la elaboración de gaseosas, pero que resulta mucho más adictivo y perjudicial que la fructosa de las frutas.

el deterioro progresivo de ambientes naturales. Los patrones de producción y consumo propuestos por este modelo de desarrollo, así como el tratamiento de las semillas, desechos, animales y tierra, producen daños irreparables en suelo, ríos, aire, así como deforestación para ampliar la frontera agraria y todo esto provoca un fuerte desequilibrio de los ecosistemas y crisis hídricas, inundaciones, o demás alteraciones inesperadas que vuelven cada vez más crítica la vida. Un cambio en tales patrones de producción y de consumo sería la única salida real (Aguirre, 2017) a la crisis epidemiológica y alimenticia actual.

#### **1.4. Tierras, recursos y asociaciones transnacionales en un mundo multipolar**

Un fuerte proceso de deslocalización de la producción, así como el nacimiento de nuevas fronteras productivas se convierten en cuestiones emblemáticas del desarrollo agrario del siglo XXI. Las nuevas fronteras del siglo incluyen la capitalización de tierras agrícolas existentes y unidades agroindustriales, incluyendo renovadas formas de cercamiento de la tierra y/o su conversión para cultivos de cereales industriales para comerciantes y procesadores, así como el desarrollo de productos diferenciados de alta gama impulsados a través de cadenas de valor de escala global.

Las transiciones contemporáneas en la economía política global se reflejan y en parte han sido impulsadas por un régimen alimentario "multipolar", en el que países como Brasil, Argentina, Tailandia, Rusia y Ucrania han erosionado el dominio de EE. UU (Borras y Mc Michael, 2010). La multipolaridad expresa la arquitectura política neoliberal que universalizó la agroexportación junto con la profundización de las inversiones en cadenas de suministro en diversos lugares; a su vez, la multipolaridad incorpora inversiones "extraterritoriales" a gran escala para la exportación de alimentos, combustibles y "cultivos flexibles".

En América Latina, de manera relevante ligado al ascenso de China en la región y en el mundo, se debate sobre procesos de acaparamiento de tierras, así como de recursos naturales y la toma del control de las cadenas de valor por parte de actores transnacionales. Así, emerge la República Popular China en tanto gran importador de soja, lácteos, semillas oleaginosas,

azúcar y cereales (Grain, 2019), provenientes de Argentina y Brasil y de otros países en menor medida que aparecen como proveedores mayoritarios de las mismas.

Por ejemplo, el cambio en los hábitos alimentarios y la reestructuración de las industrias de carne (especialmente cerdo) condicionaron el caso de China como polo importador (Escher y Wilkinson 2019), provocando la expansión de la producción, del área plantada y los envíos de soja de países como Brasil y Argentina como agentes exportadores. Aún cuando no se la puede considerar como una causa exclusiva de ese comportamiento, no se debe soslayar el hecho de que China contiene aproximadamente un quinto de la población mundial pero el 7% de la superficie cultivable mundial.

En la actualidad se vuelven evidentes los debates acerca del efecto China en la especialización regresiva de estas economías proveedoras. Con una inserción progresiva a la economía mundial desde hace más de cuarenta años, utiliza distintas herramientas como flujos financieros crecientes, la presencia estatal en empresas locales, la adquisición de tierras a partir de una planificación de corto, mediano y largo plazo sobre el modo, tipo y cantidades de producción.

En su proceso de búsqueda de la autosuficiencia alimentaria, en China la industrialización del agro a través de las *Empresas Cabeza de Dragón* 龙头企业 es emblemática de este período. En efecto, la rápida industrialización de China y a medida que su fuerza laboral industrial y su base de consumidores urbanos de clase media se multiplica, el gobierno comenzó a reformular su estrategia de seguridad alimentaria (Mc Michael, 2020). Así, para asegurar el suministro de alimentos más allá de sus fronteras y establecer una presencia de infraestructura estratégica a lo largo de rutas comerciales dentro de ciertas regiones y países, cuenta con la *Belt and Road Initiative* (BRI), más conocida como La Nueva Ruta de la Seda.

## **Capítulo 2**

### **Trayectorias de las políticas agrarias en China: apertura económica, descolectivización y modernización**

Este capítulo está dedicado principalmente al análisis de la política agraria de la República Popular China para el período 2004-2024, si bien se hace referencia a los períodos previos a los efectos de una mejor comprensión de las motivaciones y condiciones que caracterizaron a este último.

En principio, se confirma la centralidad del agro en la agenda de los sucesivos gobiernos con sus respectivos liderazgos, así como también las situaciones de continuidad y complementariedad entre períodos consecutivos en el tiempo, pero también de cierta heterogeneidad a lo largo de los años para el logro de ciertos objetivos considerados estratégicos en el marco de las políticas económicas generales del país.

La importancia de estudiar un modelo de desarrollo de las características específicas como la experiencia china exige también examinar de otra manera las políticas agrarias, teniendo en cuenta sus plazos, su vínculo con procesos de planificación general, con respecto a los actores intervinientes y a las condiciones propiamente dichas de su implementación.

#### **2.1. De la reforma agraria a la apertura económica (1949 a 1978)**

En 1950, con la reforma agraria, el campo en China atraviesa un proceso profundo de transformación que le otorga una particularidad notable al desarrollo agrario que se desencadena y a las condiciones de la ruralidad en el país. En principio, el triunfo de la revolución encabezada por Mao Zedong significó la abolición de las comunas y las granjas colectivas que pasaron a dividirse de manera igualitaria entre los hogares campesinos y donde la mayor parte de los pueblos continuaron ajustando la asignación de la tierra sobre la

base de las características y los cambios en el tamaño de los hogares.

En realidad, este período podría subdividirse de acuerdo con el énfasis observado en el desarrollo de acciones y la implementación de políticas específicas que contribúan al propósito general establecido. Así, de 1949 a 1953 es el momento fundante con la reforma agraria y la distribución de tierras; de 1953 a 1961, son característicos la colectivización, la ayuda mutua, las cooperativas de productores y la formación de comunas populares; entre 1962 a 1978 se promueve la incorporación de tecnología y el aumento de la productividad a partir de una búsqueda más planificada de alcanzar la integración entre el agro y la industria, para culminar finalmente con la crisis del sistema de comunas.

Entre 1950 y 1952 el producto agrícola total aumentó el 15% anual. Los efectos disruptivos de la reforma agraria fueron compensados por los nuevos proyectos de irrigación y control de inundaciones comenzados en 1949 y por un incremento limitado en la superficie cultivada, las campañas organizadas contra el ataque de plagas y un importante aumento en el uso de insecticidas y fertilizantes. Los que ahora cultivaban su propia tierra tenían un mayor incentivo para trabajar con más eficiencia y adoptar mejores métodos de cultivo (Meisner, 1999).

En 1953 se puso en marcha el primer plan quinquenal de industrialización para el desarrollo de la industria pesada y en los años 1955 y 1956 se implementó la colectivización de la tierra, proceso que culminó en 1958 con el “Gran salto adelante”, impulsando conjuntamente agricultura e industria, aunque produciendo hambrunas que marcaron la época.

La reforma agraria practicada permite observar rasgos que perviven en políticas posteriores. Comenzó en 1950 con la capacitación de cuadros locales, la organización y expansión de asociaciones y de encuentros campesinos, así como estudios sobre la propiedad de la tierra y la condición social de la población en las regiones sur y centro del país. Además, incluyó campañas educativas y la implementación de proyectos modelo o piloto. Esto último se puede ver en la aplicación de las reformas subsiguientes, así como también el impacto diferenciado

y las variaciones regionales en las condiciones sociales y económicas, fundamentalmente entre norte, centro y sur. Otro registro de la reforma agraria que persiste es la centralidad de las políticas, que se complementa con el énfasis expresado por los líderes acerca de la necesidad de que las autoridades provinciales las adapten a las particularidades. A excepción de las regiones pobladas por minorías nacionales, la campaña de reforma agraria concluyó sustancialmente a finales de 1952 (Meisner, 1999).

La reforma agraria completó una revolución social trascendental en la China rural, pero no provocó una revolución económica en la agricultura, ya que los beneficios se vieron limitados hasta cierto punto por la emergencia de nuevos problemas. La redistribución de la tierra creó un mayor número de pequeñas unidades agrícolas y una mayor fragmentación, intensificando las barreras tradicionales a la productividad y también se agravó el viejo problema del crédito rural adecuado para los pequeños propietarios de tierras. No fue hasta fines de 1955, con el lanzamiento de la campaña de colectivización, que las relaciones sociales rurales se transformaron en socialistas.

El Primer Plan Quinquenal comenzó en enero de 1953 y hasta 1955 fue un impulso para la industrialización urbana que apuntaba a establecer las bases económicas del socialismo. Sólo el 11,2% de la inversión de capital estatal en la industria se destinó a la industria liviana, mientras que el 88,8% se destinó a la industria pesada (Meisner, 1999), por lo que entre 1952 y 1957 la industria china creció a un ritmo más ambicioso que el fijado originalmente por el plan.

Por su parte, las disposiciones para el desarrollo agrícola en el Primer Plan Quinquenal incorporaron perspectivas gradualistas, ya que el objetivo anunciado era que solo un tercio de los hogares campesinos se organizaran en cooperativas de productores agrícolas de nivel inferior para fines de 1957.

A la grave crisis económica y hambruna de 1960-1961, le siguieron una serie de medidas de emergencia. Parte del problema era de distribución, y esa parte fue resuelta por un aparato estatal centralizado y revitalizado por la implementación de un sistema eficiente de

racionamiento y transporte. Sin embargo, el mayor problema fue la fuerte caída de la producción agrícola al menos de 1959 a 1961 para luego estabilizarse hacia finales del año 1962.

Entre 1963 y 1965, la producción industrial creció a una tasa anual promedio de aproximadamente 11 %, y el empleo industrial el 7 %. Entre 1952 y 1976, la producción de acero aumentó de 1,3 a 23 millones de toneladas, el carbón de 66 a 448 millones de toneladas, la energía eléctrica de 7 a 133 mil millones de kilovatios, el petróleo de casi nulo a 28 millones de toneladas; los fertilizantes de 0,2 a 28 millones de toneladas, y el cemento de 3 a 49 millones de toneladas (Meisner, 1999).

A mediados de la década de 1970, China además fabricaba aviones, tractores y buques transoceánicos en cantidades importantes. En 1970 lanzó por primera vez un satélite espacial. La industrialización comenzó a provocar cambios significativos en la estructura social, dejando atrás la tradición feudal de China.

## **2.2. Apertura económica y descolectivización de la tierra (de 1978 a 2003)**

Entre 1978 y 1993, el proceso de reformas y apertura llevado adelante por el gobierno de Deng Xiaoping impulsó la descolectivización (Escher, 2022) poniendo fin a las comunas y otras formas colectivas de organización y producción. Corresponde a este período el inicio de una etapa de grandes migraciones del campo a la ciudad, ampliando la desigualdad entre ambas y sumando situaciones de degradación ambiental, deforestación y contaminación (Meisner, 1999).

Además del proceso de descolectivización que finaliza en 1984, se destacan las políticas de reforma y apertura de la economía, el desarrollo del sistema de responsabilidad familiar, y el crecimiento de la productividad y los ingresos en el campo.

El programa de reforma económica de Deng Xiaoping buscó aumentos tanto en la producción agrícola como en la industria liviana, mientras que buscó asignar tanto a los habitantes rurales

y urbanos mayores niveles de ingresos para estimular el acceso creciente a bienes de consumo. La mejora en los niveles de vida y el auge del consumo a principios de los años 1980 fueron resultado directo de los cambios de política de 1979; así, desde 1978 a 1988, el comercio exterior se cuadruplicó y la inversión extranjera en empresas fue sustancial hasta principios de los años 1990 (Meisner, 1999).

El primer cambio institucional importante que promovió el capitalismo en el campo chino fue sancionado oficialmente en 1980, cuando el Comité Central del Partido Comunista Chino recomendó la adopción del sistema de responsabilidad familiar. Bajo este sistema de responsabilidad, los hogares campesinos celebraban acuerdos contractuales con un equipo de producción para el uso de determinadas porciones de la tierra colectiva, a cambio de lo cual pagaban al equipo partes de su producción para cubrir los impuestos y obligaciones de cuotas de cereales, junto con pequeñas sumas para apoyar las funciones colectivas y de bienestar que el equipo realizaba.

A finales de 1983, el 98 % de los hogares campesinos se había convertido en un sistema de responsabilidad, si bien la descolectivización socavó otros objetivos y programas. La fragmentación de las unidades agrícolas que se produjo con el regreso a las granjas familiares, hizo que la maquinaria agrícola grande fuera inútil en muchas áreas, frustrando las esperanzas de mecanizar la agricultura china (Meisner 1999).

Así, en el período de 1994 a 2004 creció la diferencia entre el campo y la ciudad y cayeron los ingresos del agro, además de ocasionar un gran impacto sobre este sector los elevados impuestos y tasas. Hacia el fin de este período apareció la San Nong o política de los Tres Agros, que buscó equilibrar la desigualdad con subsidios y mejoras de la infraestructura y los servicios en zonas rurales y revertir esta situación.

### **2.3. La etapa de la modernización intensiva (2004 en adelante)**

Este período se caracteriza por la profundización de la modernización tecnológica del agro, incluyendo una mayor especialización, el aumento de las áreas productivas y una también creciente escala de producción.

En el año 2013 se estableció el derecho de los campesinos a celebrar contratos de “transferencia de tierras” para terceros, lo que impulsó la entrada de empresas agroindustriales, la introducción de relaciones de producción capitalistas y la diferenciación social rural (Escher, 2022).

En la visión de largo plazo que define a las políticas chinas en general y las agrícolas en particular, la meta para 2020 era duplicar el ingreso per cápita rural y urbano respecto de 2010, cumpliendo así con la construcción de una sociedad modestamente acomodada y para mediados de siglo hacer realidad la gran revitalización de la nación china (Xi, 2017).

Junto con otras políticas e instrumentos propios de la etapa de la reforma, la mayor movilidad laboral y la transferencia de tierras entre los agricultores en las últimas tres décadas llevó a una renovación gradual de la estructura agraria y de la producción en el país, particularmente en lo que se refiere al uso de la tierra (Huang, Wang, Qui, 2012). En efecto, el sector agrícola chino se ha transformado de forma muy marcada desde fines de los años 70 alcanzando una tasa anual del 5% en las últimas tres décadas (NBSC, 2011).

Mientras que a comienzos de los años 70 el PBI agrícola creció a una tasa del 2,7 % anual, este indicador ascendió al 7,1 % anual durante el período de 1978 a 1984. Asimismo, en 1970 el 80% de la población activa estaba ocupada en la agricultura y 30 años más tarde esa participación era cercana al 35%. También, según la Encuesta Rural Nacional de China, a comienzos de los años 1980 solo el 15% de los trabajadores rurales tenía un trabajo fuera de sus predios mientras que en 2000 alcanzó el 45% y al 62 % en 2008 (Huang y Rozelle, 2009).

A esto se deben agregar los cambios en el consumo alimentario de una parte importante y creciente de la población china, acompañando un proceso de fuertes transformaciones

sociales. Desde los comienzos de las políticas de reforma y apertura implementadas por Deng Xiaoping ya mencionadas, había incertidumbre respecto a si China sería capaz de mantener el ritmo de avance tecnológico necesario para mantener los ingresos de los agricultores en una economía dinámica. Así, en las primeras etapas de la reforma, el sistema de “responsabilidad familiar” fue fundamental para aumentar la productividad (Lin, 1992), proporcionando un impulso único a partir de que cada familia podía cumplir con una determinada meta de producción para el Estado y el excedente comercializarlo en el mercado; además se promovía la diversificación de los cultivos sustituyendo cereales por cultivos de alto valor, resultando que hacia mediados de los años 80 prácticamente el 20% de la producción campesina ingresaba al mercado.

Deng señala como ideas centrales del nuevo período, fomentar la descentralización, permitir que una parte de las zonas del país, de las empresas y de los obreros y campesinos lideren el crecimiento y la riqueza (Ríos, 2016) y solía decir que la principal transformación de China en esos años estuvo en la agricultura.

Posteriormente, los avances tecnológicos fueron el principal motor del crecimiento de la productividad (Huang y Rozelle, 1996). Los científicos chinos desarrollaron arroz híbrido a finales de la década de 1970 y hasta mediados de los años 90 China fue el único país que había comercializado esta nueva tecnología.

Según datos del Centro Nacional de Estadísticas de China del año 2018, más del 40% de la población –alrededor de 564 millones de personas– vivía en el campo, con otros 173 millones de trabajadores migrantes que oscilaban entre las áreas rurales y urbanas.<sup>3</sup> En 1993 había más de 24 millones de empresas rurales colectivas y privadas que en total daban empleo a

---

<sup>3</sup>National Bureau of Statistics de China, Statistical Report of the PRC on 2018 National Economic and Social Development (2019) Pekín.

125 millones de personas.<sup>4</sup>

La política del gobierno se modificó para permitir y, después, fomentar activamente la compraventa de los derechos de uso de la tierra, en un primer momento entre hogares de un mismo pueblo y posteriormente con la aprobación de la Ley de Administración de la Tierra, entre pueblos diferentes. La Nueva Reforma Agraria fue anunciada durante la Tercera Sesión Plenaria de la XVIII Reunión del Comité Central del PCCH, en noviembre de 2013. Las acciones a desarrollar que se especificaban en el Documento Central Número 1 del año 2014 incluía la compraventa de los derechos de uso de los campesinos a grandes productores e inversores en un nuevo paso para la transformación de la estructura agraria a través de la concentración de las tierras y la producción. Entre 2012 y 2017, la proporción de tierra transferida creció desde el 21% al 37 % del total de las tierras agrícolas del país.

En 2017, el Partido anunció la estrategia de “Revitalización rural” (乡村振兴战略), retomando el tratamiento de los “tres problemas rurales” delineados por el gobierno precedente: *agricultores, áreas rurales y agricultura*. La estrategia de revitalización introducía ajustes al proyecto previo de la Nueva Reforma. Se acentuaba la importancia de las grandes unidades agrícolas, mientras que la política de *revitalización rural* hacia hincapié en la necesidad de integrar a los pequeños hogares en la agricultura moderna.

Además de estas políticas, en materia de tierras para cultivo, tecnología agraria, promoción de los mercados, inversión en el sector agrario y en la economía rural, e iniciativas relativas al mercado de trabajo, se implementó de manera gradual un sistema de economía orientada al mercado, a una producción más eficiente y competitiva, de reformas en los precios y la comercialización, de subvenciones agrarias y propósitos de autosuficiencia alimentaria.

---

<sup>4</sup>Ministerio de Agricultura (2003), *China Statistical Data: 1978-2002*, Pekín.

Si bien los cambios en la política de tierras ayudaron a China a aumentar su productividad agrícola y a contribuir a la reducción de la pobreza rural en el país, la extensión de la gran mayoría de las propiedades continúa siendo muy pequeña por lo que las actividades agrícolas por sí solas no pueden continuar elevando el ingreso de una proporción muy importante de familias en las áreas rurales.

Entre 2006 y 2012, el gobierno comenzó a priorizar la modernización de la agricultura aliada a la industria, basándose en el uso de tecnologías, insumos y equipos industriales, en la especialización e intensificación agrícola y en el aumento del tamaño de las escalas de producción.

Asimismo, en los últimos diez años se lanzaron varios programas agrarios relativos a la vida de los campesinos, la producción y la tierra, englobados en la mencionada consigna de la revitalización de la China rural.<sup>5</sup>

Un instrumento clave de planificación y de formulación de política para el área rural, es un documento oficial con las metas rurales que desde el año 2004 publica el Ministerio de Agricultura de China. A continuación, a partir de una selección de los mismos, se sintetizan algunas de las políticas y planes más relevantes enunciados en esos informes.

Precisamente, el Documento de Política 1 de 2004 se propuso aumentar los ingresos de los agricultores, destacando que ese incremento era una cuestión crítica tanto desde el punto de vista económico como político.<sup>6</sup>

En 2008, el Documento elaborado tomó como tema central el fortalecimiento de los cimientos de la agricultura, desarrollando un mecanismo duradero para consolidar las bases

---

<sup>5</sup> Ver Documento Nro. 1 de 2023 sobre la agricultura en los que se abordan temas estratégicos, planes a desarrollar y objetivos anuales de los mismos. <https://news.cgtn.com/news/2023-02-14/China-s-No-1-central-document-for-2023-highlights-rural-vitalization-1hpBKIQyLzq/index.html>

<sup>6</sup>[http://np.china-embassy.gov.cn/eng/News/201401/t20140120\\_1583354.htm](http://np.china-embassy.gov.cn/eng/News/201401/t20140120_1583354.htm)

de la producción, garantizar la seguridad de la misma y lograr un equilibrio entre la oferta y la demanda, alcanzando a diversos productos.

Por su parte, el Documento de Política 1 de 2011 consideró el tema la conservación del agua; concretamente fijó el objetivo de mejorar las obras de conservación de agua del país durante los próximos cinco a diez años. Sostuvo que el gobierno duplicaría el gasto anual promedio en conservación del agua durante los próximos 10 años, ya que las debilidades de la infraestructura hídrica expuestas por las inundaciones y la sequía generaron preocupación.

En el año 2012, el Documento 1 tomó como tema central acelerar la innovación científica y tecnológica para fortalecer el suministro de productos agrícolas. El documento subrayó el papel de la tecnología para garantizar un crecimiento agrícola sostenido y un suministro eficaz de alimentos.

El Documento 1 emitido el 31 de enero de 2013 dio centralidad a acelerar la modernización de la agricultura y fortalecer el crecimiento rural, manifestó garantizar la seguridad de los cereales y el suministro de los principales productos agrícolas. Se propusieron formas para acelerar la transferencia de tierras rurales y ofrecer más subsidios a las granjas familiares y a las cooperativas de agricultores, en un esfuerzo por desarrollar la agricultura a gran escala.

En el Documento 1 del año 2014, China aspiraba a mejorar los mecanismos para la seguridad alimentaria, buscando un crecimiento agrícola sostenible equilibrando el desarrollo rural y urbano, y promoviendo el apoyo financiero a las áreas rurales.

El año 2021 marcó el comienzo del XIV Plan Quinquenal (2021-2025), destinado a lograr la erradicación de la pobreza en zonas rurales y duplicar el ingreso per cápita de los agricultores con respecto a los niveles de 2010, que eran parte de los objetivos de políticas anteriores.

En el Documento 1 de 2021, el enfoque de la política agrícola de China pasó entonces a focalizarse en la erradicación de la pobreza para facilitar el desarrollo integral en las zonas rurales, proporcionando ejemplos de desarrollo integral como la mejora de la infraestructura rural y el acceso a servicios públicos.

El Documento 1 de 2024 vuelve a la cuestión de la *revitalización rural* y la modernización agrícola, pero hay nuevos aspectos que tienen que ver con la necesidad de poner énfasis en la eficacia y beneficios para los agricultores. El documento también señala un mayor apoyo a la participación de las entidades del mercado en la revitalización rural. Publicado por el Comité Central del Partido Comunista de China y el Consejo de Estado, contiene políticas específicas como la garantía de la seguridad alimentaria nacional, la prevención del regreso a la pobreza a gran escala, el desarrollo de las industrias rurales y su marco legal, y busca asimismo en términos generales acelerar la modernización agrícola. Específicamente, el documento insta a mantener la producción de cereales por encima de 650 millones de toneladas en 2024, y seguir fortaleciendo la innovación tecnológica, a los efectos de garantizar un suministro estable y seguro de alimentos y de productos agrícolas en general.<sup>7</sup>

En resumen, del análisis realizado de las principales líneas de políticas relativas, es posible poner en contexto y a la vez comprender mejor la salida al mundo por parte de la República Popular China.

Al mismo tiempo cabe destacar ciertos rasgos transversales a todos los períodos descriptos: primero, la mencionada centralidad de las políticas agrarias en un territorio vasto y heterogéneo en el que la adaptación local diferencial se vuelve necesaria; en términos de su implementación, la previa selección de casos piloto para su ejecución; además, la fuerte incidencia del pensamiento del líder en el diseño de las mismas. Y por último, la

---

<sup>7</sup>[https://english.www.gov.cn/policies/latestreleases/202402/03/content\\_WS65be363cc6d0868f4e8e3c18.html](https://english.www.gov.cn/policies/latestreleases/202402/03/content_WS65be363cc6d0868f4e8e3c18.html)

planificación, identificación de resultados positivos y negativos de cada política, y la flexibilidad para rediseñar otras nuevas.

## **Capítulo 3**

### **Las transformaciones de la agricultura y la ruralidad en China a partir de los procesos de reforma**

Es posible considerar diversas fechas como puntos de inflexión en la trayectoria histórica de la China contemporánea. Aún con diferencias en términos de su relevancia y capacidad explicativa de las actuales condiciones de la economía y sociedad chinas, debemos considerar una periodización básica que incluya la creación de la República Popular China en 1949, la política de reforma y apertura de 1979, el ingreso de China a la OMC en 2001, la crisis financiera de 2008, entre las más importantes.

Lo que resulta evidente es que se trata de un proceso en el que a lo largo de casi 80 años la incidencia de China en el mundo ha sido creciente en términos económicos, políticos y culturales. Además, ha desarrollado una política internacional que expande y complementa los horizontes de sus proyecciones nacionales.

Tal como lo expresa Gao (2018) China no es solo la expresión de una cuestión geopolítica establecida en circunstancias históricas, sino también su realidad económica y política actual, lo que la vuelve un paradigma conceptual. Además, sostiene que lo que China es depende de cómo la producción de conocimiento es llevada a cabo por la comunidad internacional y el Occidente dominante.

#### **3.1. Transiciones políticas y transformaciones estructurales en China desde los años '70**

A partir del pensamiento de Mao y el proceso de profunda reforma y apertura económica que se despliega durante el liderazgo de Deng Xiaoping (que ejerció la presidencia de 1978 a

1989)<sup>8</sup>, la teoría de las Tres Representaciones de Jiang Zemin (三个代表) (1989-2002) pretendía materializar el contrato social entre el pueblo chino y el Partido Comunista Chino (PCCh), por el que este último adquiriría a partir de ese momento la responsabilidad del desarrollo de las fuerzas productivas del país, de la dirección de su cultura y de representar los intereses fundamentales del pueblo chino.

Jiang Zemin continuó con los elementos esenciales de las políticas de Deng: rápido crecimiento económico y reestructuración capitalista. En los años 1994-96 el aumento del PBI promedió casi 10%, lo cual incrementó significativamente la presión sobre los recursos naturales. Convirtiendo a China en un gran importador de minerales y alimentos, a la par que la inversión extranjera directa registró un auge sin precedentes.

Por su parte, los ingresos de los hogares rurales se han sostenido desde mediados de los años 1980 debido al programa de industrialización rural, una política maoísta inaugurada durante la campaña del Gran Salto Adelante, originalmente pensado no sólo como una forma de utilizar el excedente de mano de obra y materiales locales, sino también como medios para promover objetivos sociales más amplios como la reducción de la brecha entre ciudad y campo (Meisner, 1999).

Hu Jintao (2003-2013), inauguró el siglo XXI con iniciativas para mejorar la productividad agrícola, la modernización de la infraestructura y la tecnología en el campo, así como estrategias para garantizar la autosuficiencia alimentaria, programas de apoyo a los agricultores y subsidios agrícolas, y la promoción de prácticas agrícolas sostenibles.

Desde 2013, bajo el liderazgo de Xi Jinping se promovió la agricultura ecológica y orgánica, se dio impulso a la agricultura de precisión y a la digitalización del sector, y la promoción de tecnologías emergentes en el sector agrícola.

---

<sup>8</sup>Liderando un amplio plan de reforma, bajo el liderazgo de Deng se sancionaron las reformas políticas (1980). En 1982 la Nueva Constitución de China fue aprobada por la Asamblea Popular Nacional de China y en 1986 se lanzó el Programa 863 de ciencia y tecnología de China.

Este proceso fue fuertemente acompañado por políticas de redistribución y reformas estructurales en la tenencia de la tierra, así como iniciativas para mejorar la distribución de recursos y la equidad rural (FAO, 2020).

Xi Jinping ha liderado una campaña nacional para erradicar la pobreza extrema en áreas rurales de China, en el marco de la utilización de tecnología agrícola avanzada para aumentar la productividad y la sostenibilidad en el sector agrícola. Esto incluye desde la aplicación de técnicas agrícolas basadas en datos y análisis, así como inversión en infraestructura, incluyendo la mejora de sistemas de riego, la construcción de rutas y la expansión del acceso a servicios básicos como la electricidad en áreas remotas.

### **3.2. Los cambios poblacionales, económicos y sociales en China**

Como referencia de la gigantesca transformación económica del último medio siglo, se puede señalar que la industria terciaria pasó de emplear a 4.890.000 personas en el año 1978 a 358.680.000 en 2021, y que el PBI (100 millones de yuanes) en el año 1978 era de 3668.7 y en el año 2021 de 1143669.7. (Fuente: Stats.gov.cn China Statistical Yearbook 2022).

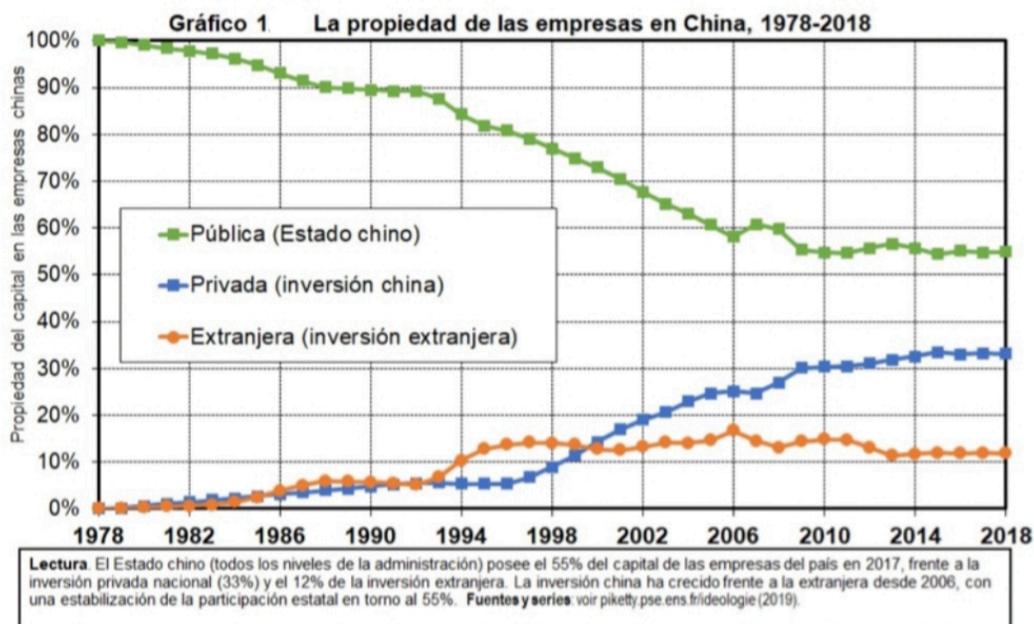
En la actual etapa de transformación de las relaciones de producción conocida como cuarta revolución industrial, el modelo de desarrollo tecnológico chino tiene un lugar preponderante: la aparición de China como la única economía global que presenta tasas positivas de crecimiento (Merino, 2022), su paulatino posicionamiento como centro productivo, tecnológico y la potencial amenaza a los monopolios comerciales mundiales del Norte Global, son algunas de las características que adquiere el desarrollo chino, con importantes implicancias nacionales y globales.

China realiza cada vez más esfuerzos para ganar autonomía, complejizando su sector exportador en relación con las cadenas globales de valor, sus instituciones, ganando competitividad, y fundamentalmente dando un lugar central al plano científico tecnológico (Girado, 2021). Estos esfuerzos que realiza de modo planificado tanto hacia el interior como a nivel internacional se sostienen fuertemente en su capacidad organizativa y estatal.

El análisis de las cadenas globales de valor y las diversas actividades que las componen hasta el producto final, permiten observar el grado en que las exportaciones de una economía son dependientes de insumos que provienen de otras economías, lo cual resulta nodal para comprender la economía China y su lugar en el mundo. Complementando esto, Sassen (2015) repara en el capital financiero no especulativo orientado al crédito, la producción, infraestructura y manufactura del plan chino contra la pobreza como un ejemplo aceptable.

Por su parte, Piketty (2019) si bien no duda en mostrar la creciente brecha entre ricos y pobres, subraya también el hecho de que el porcentaje del capital extranjero en empresas del país no supera el 15%, manteniéndose prácticamente en los mismos niveles desde mediados de la década de 1990 (Gráfico 1). Por su parte, la propiedad de las empresas por parte de capitales chinos experimenta una declinación importante hasta mediados de 2000 para luego estabilizarse en alrededor del 50%. En cambio, la propiedad privada por parte de capitales de origen chino crece aproximadamente un 10% para finales de los años '90, a aproximadamente un 30% en la actualidad.

**Gráfico N° 1. Propiedad de las empresas en China, 1978-2018.**



Fuente: piketty.pse.ens.fr/ideologie (2019)

Además de estas políticas en materia de tierras para cultivo, tecnología agraria, promoción de los mercados, inversión en el sector agrario y en la economía rural, e iniciativas relativas al mercado de trabajo, se implementó de manera gradual un sistema de economía orientada a una producción más eficiente y competitiva, de reformas en los precios y la comercialización, de subvenciones agrarias y propósitos de autosuficiencia alimentaria. Huang y Rozelle (2003) señalan que los avances tecnológicos fueron y son el principal motor del crecimiento de la productividad. La marcada expansión de la clase media de consumidores de China (que se estima puede alcanzar a mil millones de personas hacia el año 2030), y especialmente su dieta cárnica, potencia el complejo de importación de alimentos de Asia Oriental, nodo de un régimen global que desde hace un tiempo se forma alrededor de corporaciones agroalimentarias (Cargill, Bunge, ADM, Dreyfuss, Syngenta, COFCO, Wilmar y Olam) en lugar de mercados estatales. En cuanto a los países, además de China, se encuentran Japón, Corea, Malasia, Singapur, Laos, Camboya, Vietnam, Tailandia, Indonesia, Filipinas, Malasia y Myanmar.

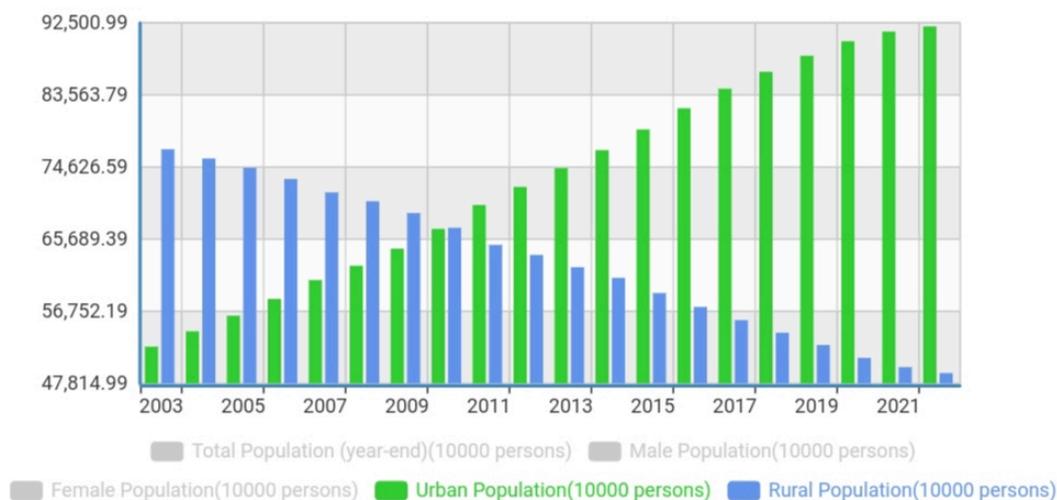
La población rural china en el año 1949 era el 89,4 % de la población total; en 1960 la población rural bajó 7% por efecto de una fuerte crisis de producción y hambrunas, y al año siguiente comienza a crecer 2 puntos porcentuales por año hasta 1979, año de la reforma y apertura. A partir de esta fecha, se inicia un proceso de constante caída (aproximadamente un punto porcentual por año) hasta llegar al 35,3% en el año 2021, por lo que la población urbana equivalía al 64,7% del total reflejando el notable proceso de urbanización característico de las últimas décadas (Data.stats.gov.cn, varios años).

En términos absolutos, la población urbana en el año 1978 era de 172,5 millones, en el año 2000 de 459 millones, y de 914.2 millones en el año 2021, mientras que la población rural pasa de 790,1 millones a 808, 3 millones y 498,3 millones, respectivamente para cada uno de esos años.

Tal como lo muestra el Gráfico siguiente, en el año 2003, la población rural superaba los 750 millones y en el año 2021 desciende a los 500 millones; por su parte, la población urbana pasa de aproximadamente 500 millones para la primera de las fechas a prácticamente 925 millones en 2021 (Gráfico 2). El año 2010 puede considerarse como punto de inflexión para

el período considerado que es cuando por primera vez la cantidad de población con residencia urbana supera a su contraparte rural.

**Gráfico 2. China: población urbana y rural, 2003-2021.**



Fuente: Oficina Nacional de Estadística de China, data.stats.gov.cn

### 3.3 La reforma del campo en China

Específicamente, entre 1949 y 1953, bajo el liderazgo de Mao Zedong se impulsó una reforma agraria radical, que distribuyó tierras a trabajadores rurales pobres, creando una agricultura campesina basada en la pequeña propiedad y el trabajo familiar. Se eliminaron los latifundios, mejoró la productividad agrícola y se consolidó la “alianza obrero-campesina” bajo los auspicios del Partido Comunista Chino (PCCh).

Luego, entre 1953 y 1961, el proceso de colectivización avanzó en cuatro fases: la organización de equipos de ayuda mutua, la creación de cooperativas de productores agrícolas, la unión de tierras, herramientas y otros medios de producción privados en cooperativas de productores agrícolas y, finalmente, la formación de las comunas populares.

En las últimas décadas, junto con otras políticas e instrumentos propios de la etapa de la reforma, la mayor movilidad laboral y la transferencia de tierras entre los agricultores llevó

a una renovación gradual de la estructura agraria y de la producción en el país, particularmente en lo que se refiere al uso de la tierra (Huang, Wang y Qui, 2012).

En efecto, el sector agrícola chino se transforma de manera muy marcada desde fines de los años 70 alcanzando una tasa anual de crecimiento de su producto del 5% para esa década período (NBSC, 2011). En este marco, de 1980 a 2010, tal como se ha adelantado, cerca de 500 millones de personas pasaron de la vida rural a la urbana, representando la mayor migración humana de la historia (Ríos, 2016).

Estos cambios se evidencian también en transformaciones socioespaciales de los espacios rurales en China. Por un lado, con la profundización de las actividades urbano- industriales concentradas en las regiones costeras, el cinturón de granos se ha desplazado desde la costa hacia el interior del país. A su vez, los campesinos de la región costera son atravesados por esos cambios y pasan de una agricultura de granos de bajo valor a la producción de hortalizas, frutas y animales, en base a modelos intensivos de producción y de mayor valor para abastecer los crecientes mercados urbanos (Zhang y Cheng, 2016).

Los avances tecnológicos fueron el principal motor del crecimiento de la productividad (Huang y Rozelle, 1996). China fue uno de los primeros países en desarrollar y ampliar la tecnología de la Revolución Verde en las décadas de 1960, 1970 y 1980.

A esto deben agregarse los cambios en el patrón de consumo alimentario de una parte importante y creciente de la población urbana, que incluyen una mayor ingesta de proteína animal alimentada a base de granos y también de alimentos procesados. Asociado a estas modificaciones alimentarias de la población aún cuando, por ejemplo, la producción de granos se incrementa cerca de un 40% entre 2003 y 2014 (Zhang y Cheng, 2016), debido al notable aumento de la demanda de consumo, las importaciones también crecen de manera importante, incluyendo rubros básicos como arroz, maíz y trigo (Zhang y Cheng, 2016).

Así, el régimen alimentario de China puede considerarse como resultado de tres procesos combinados: (1) los cambios en la política interna con respecto a la reestructuración de su

sector agrícola tradicional, (2) el fomento de los agronegocios nacionales (“empresas cabeza de dragón”), y (3) la estrategia de 'salir al mundo' para asegurar el suministro de alimentos más allá de sus fronteras y establecer una presencia de infraestructura estratégica a lo largo de rutas comerciales dentro de ciertas regiones y países (Mc Michael, 2020).

China es el mayor productor mundial de arroz, trigo, algodón, miel, tabaco, madera y productos forestales, diversas frutas, verduras, huevos, pescado y mariscos, carne de cerdo, oveja y cabra, bebidas y alimentos procesados. Ocupa el segundo lugar como productor de maíz, canola, té y pollo y, es el tercer productor mundial de mijo, carne vacuna y leche de búfala.

También es el mayor importador y tercer exportador de productos agrícolas del mundo (FAO, 2021). Por ejemplo, para 2017, la producción total de arroz en China fue de 212 millones de toneladas de arroz y a la vez importó 4,3 millones de toneladas (National Bureau of Statistics of China, 2018), convirtiéndolo en el primer comprado mundial. (FAO, 2018). En el caso del maíz el volumen total de producción fue de 260 millones de toneladas con una importación de 2,9 millones y para el trigo la producción total fue de 135 millones de toneladas y las compras en el exterior alcanzaron los 4,4 millones de toneladas (National Bureau of Statistics of China, 2018). En el emblemático caso de la soja, para ese mismo año la producción fue de 13 millones de toneladas que constituye una proporción claramente minoritaria de su consumo anual, por lo cual las importaciones totalizaron 96 millones de toneladas (el 64% de las importaciones globales).

Asimismo, políticas mencionadas como el *Sannong* (三农, o los tres agros: agricultura, agricultor, áreas rurales) o ciertos aspectos del *plan quinquenal chino Número 14*, intentan paliar efectos, prevenir la desigualdad entre el campo y la ciudad, el impacto ambiental, la seguridad alimentaria, promoviendo incluso diversas formas de producción agroecológica y de reducción de desechos; todo ello en el marco de una fuerte apuesta a la ciencia, la tecnología y al trabajo conjunto de empresas, estado y universidades.

En 2015, el gobierno chino reforzó un ajuste de su sector agrícola que reemplazó la contratación pública con el sector agrícola empresarial. Así, el estado habilitó la sustitución de la agricultura campesina por la agroindustria mediante el establecimiento de transferencia de tierras en base a derechos de uso, a través de un fideicomiso de circulación de la tierra por el que las empresas adquieren arrendamientos campesinos para promover la agricultura a gran escala. Poco a poco, esta forma se fue extendiendo a todo el territorio.

Por ejemplo, la financiera china CITIC opera fideicomisos de circulación de tierras junto a la corporación alemana de semillas y pesticidas Bayer Crop Science. CITIC y Bayer se unen a su vez en la adquisición de un fideicomiso de tierras al mayor comerciante de granos de China, COFCO, y Pioneer, empresa de semillas estadounidense.

De esta manera, en resumen, es posible observar un claro proceso de continuidad en cuanto a la centralidad del agro en la agenda de gobierno a partir de su carácter estratégico de proveedor de alimentos y donde el objetivo mayor de autosuficiencia alimentaria se mantiene abarcando distintas etapas de carácter complementario y heterogéneo a la vez. La creciente importación de alimentos debe ser comprendida en el marco de esa búsqueda de autosuficiencia a través de las continuas mejoras de la productividad agrícola y de resolver los aumentos y los cambios en la demanda de alimentos que a su vez es consecuencia y refleja las políticas de crecimiento interno de China.

## Capítulo 4

### Salir al mundo. China en América Latina en el siglo XXI

En este capítulo se abordan las conexiones e implicancias de la política agraria y alimentaria de China en relación con América Latina. Para ello, se analizan las principales reuniones, encuentros y documentos generados en el marco de los distintos entendimientos entre China y algunos países de América Latina, los cuales encauzan y en muchos casos determinan la aplicación de las políticas y/o sus adaptaciones consiguientes. Luego, se considera la llegada de empresas chinas a Latinoamérica a partir de la política del *Going Out* (走出去) ya mencionada en el marco de la Nueva Ruta de la Seda.

Recordemos que se trata de una estrategia china lanzada por el gobierno en conjunto con el Consejo chino para la Promoción del Comercio Internacional (China Council for the Promotion of International Trade, CCPIT), denominada también “Going Global” (走向世界). Finalmente, el capítulo refiere a la inversión directa de China y a la actualidad del agro en la región.

#### 4.1. Los acuerdos de cooperación

En la evolución de los vínculos sino-latinoamericanos se destacan entre 1978 y 1989 la ampliación de relaciones diplomáticas, el auge de las visitas de alto nivel, el incremento del comercio bilateral, el aumento de las consultas y cooperación en temas internacionales, y el inicio de los intercambios culturales y educativos (Malena, 2020).

En 2001, la mencionada política de *salir al mundo* se incorporó al X Plan Quinquenal (2000-2005), basado en cinco objetivos: aumentar las inversiones chinas en el extranjero; diversificar la producción; racionalizar los procesos administrativos (aumentando el nivel y la calidad de los proyectos); mejorar los canales financieros para el mercado nacional; y promover marcas chinas en los mercados internacionales.

Los países sudamericanos experimentaron una mejora en los términos de intercambio hasta 2008 (Salgado Rodrigues, 2020). Una vez estallada la crisis financiera de ese año, de la que China salió en mejores condiciones que Occidente (Malena, 2020), el gobierno de Hu Jintao amplió la estrategia en el ámbito exterior con la profundización en la cooperación en temas científico-tecnológicos y de defensa, más la publicación del “Documento de la Política de China hacia América y el Caribe” en el año 2008. En el mismo se planteó el objetivo de establecer la asociación China-ALC de cooperación integral basada en igualdad, beneficio recíproco y desarrollo conjunto<sup>9</sup>.

El texto resalta el objetivo de profundizar la cooperación, el comercio y los intercambios culturales, partiendo de la necesidad de entablar relaciones con todos los países de América Latina y el Caribe basadas en el principio de una sola China. Establece las posibilidades de compartir experiencias sobre gobernanza y concretar intercambios entre legislaturas y partidos políticos y el desarrollo de mecanismos de consulta política. Entre las instancias de previstas en este marco se encuentran un comité mixto sobre economía y comercio, un foro de cooperación empresarial, un comité mixto de cultura y educación, y un comité de ciencia y tecnología con América Latina y el Caribe.

En 2014, en Brasil, en oportunidad de una reunión de los países que integran el bloque BRICS<sup>10</sup> se desglosó la cooperación 1+3+6, que refiere a un plan entre China y ALC, luego materializado en el Plan de Cooperación 2015-2019 acordado en el foro China - CELAC 2015. Sostiene la relevancia del comercio, la inversión y las finanzas como motores de la cooperación y enumera diferentes áreas estratégicas de cooperación, a saber: energía y recursos energéticos, infraestructura, agricultura, industria, innovación científica y tecnológica, y tecnología de la información. (Yang, 2015)

En 2016 China publicó un nuevo documento conocido como libro blanco sobre Latinoamérica<sup>11</sup>, en el que retoma los puntos de los documentos anteriores, haciendo hincapié en el comercio, la inversión y la cooperación financiera. Además, se propone fortalecer la

---

<sup>9</sup>[https://www.chinadaily.com.cn/china/2008-11/06/content\\_7179488.htm](https://www.chinadaily.com.cn/china/2008-11/06/content_7179488.htm)

<sup>10</sup> Integrado desde 2010 por Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica.

<sup>11</sup> Documento completo: [http://www.china.org.cn/world/2016-11/24/content\\_39777989.htm](http://www.china.org.cn/world/2016-11/24/content_39777989.htm)

cooperación en consultoría técnica, construcción e ingeniería, transporte, logística comercial, instalaciones de almacenamiento, tecnología de la información y las comunicaciones, energía, conservación del agua, vivienda y desarrollo urbano, salud, aduana, cooperación marítima y espacial. Se proponía asimismo alentar a las empresas en el comercio agrícola, impulsar mayores intercambios y cooperación en ciencia y tecnología agrícolas, profundizar la cooperación en ganadería y avicultura, pesca, y promover conjuntamente la seguridad alimentaria.

El establecimiento del Foro entre China y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Foro China-CELAC) ha brindado también una nueva plataforma para la cooperación China-ALC.<sup>12</sup> La primera reunión fue realizada en Pekín en el año 2015; la segunda, en 2018, en Santiago de Chile, que contó con la participación de 32 delegaciones, entre los que estaban el Ministro de Relaciones Exteriores de China Wang Yi, además de la presencia de la presidenta Michelle Bachelet de Chile. El segundo foro estableció como lema “CELAC-China: trabajando por más desarrollo, innovación y cooperación para nuestros pueblos”. Se trata de una plataforma más de intercambio y profundización en los niveles y temas mencionados.

En lo referido a la evolución reciente de la relación con América Latina, en el primer mandato de Xi Jinping (que comenzó en marzo de 2013) tuvo lugar otro salto cuantitativo del comercio bilateral (Malena, 2020). En este período tuvieron lugar las asociaciones estratégicas con Argentina, Brasil y Venezuela, y la firma de acuerdos por *swaps* de divisas. Las asociaciones estratégicas implican un nivel de negociación más profundo y suelen venir acompañados de inversiones, financiamiento y acciones concretas, que demuestran el aumento de confianza en el plano económico y político.

La red de acuerdos de China que incluyen *currency swaps* está establecida con 14 economías: Japón, Corea, Mongolia, Ucrania, Nigeria, Kazajistán, Tailandia, Australia, Singapur,

---

<sup>12</sup>[http://ar.china-embassy.gov.cn/esp/jrzg/201611/t20161124\\_4721872.htm](http://ar.china-embassy.gov.cn/esp/jrzg/201611/t20161124_4721872.htm)

Malasia, Indonesia, Brasil y Argentina<sup>13</sup>. El swap entre China y Argentina se estableció en 2009, con una nueva firma en 2014 por un monto de cinco mil millones de dólares.<sup>14</sup>

En la reunión de BRICS en 2013, en Durban, Sudáfrica, se refrendó la intención de crear un banco para el desarrollo, basado en un acuerdo contingente de reservas. Y se anunció un acuerdo *currency swaps* entre China y Brasil equivalente a 30 mil millones de dólares estadounidenses<sup>15</sup>. Los bancos centrales de China y Brasil anunciaron que el acuerdo swaps de monedas para el real y el yuan ascendería a 60 mil millones de reales y 190 mil millones de yuanes, con una vigencia de hasta tres años con posibilidad de renovación, tras el objetivo de impulsar el comercio bilateral entre los dos países. La formalización del acuerdo en el marco de la reunión de BRICS refrendó un espíritu de colaboración con un mecanismo conocido por los bancos centrales como lo son los *currency swaps*. (Correa López, 2014). Asimismo, la apertura de sucursales bancarias de entidades chinas redundó en que este país se convirtiese en 2018 en uno de los tres principales socios comerciales, inversor extranjero y prestamista de varios países de América Latina.

La cooperación sur-sur está vinculada al posicionamiento que ocupan las economías nacionales en el sistema internacional y la complementariedad desde China articula una red de provisión de recursos naturales funcionales a su modernización, cuyo objetivo final consiste, además de sostener el bienestar de la población, en acotar las asimetrías con Japón y Estados Unidos. Para lograr estos objetivos, la asociación con Argentina —y el resto de los países de América Latina— es parte de la estrategia. (Oviedo, 2006).

La centralidad de América Latina como abastecedor de alimentos de China quedó evidenciada con la organización en el año 2013 —a instancias del gobierno chino— de la Primera Reunión de Ministerios de Agricultura de China y América Latina y el Caribe, en la

---

<sup>13</sup><https://www.redalyc.org/journal/4337/433747298003/html/>

<sup>14</sup><https://chequeado.com/el-explicador/que-es-el-swap-de-monedas-con-china-y-en-que-consiste-el-acuerdo-que-alcanzo-el-gobierno-para-postergar-el-pago-de-us-5-mil-millones/>

<sup>15</sup>Banco Central do Brasil (2013), “Banco Central do Brasil e da China estabelecem acordo de swap de moeda”, *Banco Central do Brasil*, disponible en: <http://www.bcb.gov.br>

ciudad de Pekín.<sup>16</sup> En el mismo se buscó coordinar y establecer acuerdos de inversión, comercio y transferencia tecnológica. Participaron ministros de 22 países y acordaron promover la eliminación de barreras arancelarias y agilizar procedimientos sanitarios.

En el año 2017, se anunció que la “Iniciativa de la Franja y la Ruta” se extendería a nuestro subcontinente (Ríos 2019). Este proyecto fue anunciado por el presidente Xi Jinping en el año 2013, aludiendo a la antigua ruta que unía Oriente con Occidente a través de Asia Central y Medio Oriente. La iniciativa se conoce como “Iniciativa de la Franja y la Ruta” y BRI (Belt and Road Initiative por sus siglas en inglés). La misma plantea una nueva configuración espacial a escalas regional y global.

En términos generales, la también llamada Nueva Ruta de la Seda consiste en una política de inversión extranjera, impulsada y ejecutada por China, que busca magnificar e intensificar el proceso de internacionalización de las empresas chinas, haciéndolas competitivas para operar y llegar a los mercados globales.

La elaboración de un plan estratégico que abarque a la región en términos de conectividad terrestre, marítima y tecnológica y que advierta y promueva las características, potencialidades y peculiaridades locales de la producción y los recursos, es la forma más propicia de acercarse a América Latina y, en particular, a Argentina (no sin tener en cuenta la multiplicidad, el corto plazo y la fragilidad de las instituciones gubernamentales).

En 2022, Argentina y China firmaron el “Memorándum de Entendimiento sobre la Promoción Conjunta de la Construcción de la Franja Económica de la Ruta de la Seda y la Ruta Marítima de la Seda del Siglo XXI entre el Gobierno de la República Popular China y el Gobierno de la República Argentina”, destinado exclusivamente a promover la construcción de esa articulación (Chen, 2022). La Iniciativa de la Franja y la Ruta es el único proyecto de desarrollo multilateral a gran escala en el siglo XXI, configurándose como un

---

<sup>16</sup><http://consejocas.org/finaliza-primer-encuentro-de-ministerios-de-agricultura-de-china-latinoamerica-y-el-caribe/>

cinturón económico para la planificación china a largo plazo y un espacio para el desarrollo y la integración en un nuevo orden mundial.

En este contexto de reorientación estratégica, China fue incrementando considerablemente sus inversiones extranjeras directas (IED) en América del Sur, convirtiendo a la región en el segundo mayor destino de IED, después de Asia, para principios de la década de 2010. La IED surge como un importante motor para llegar a nuevos mercados, nuevas tecnologías y recursos naturales estratégicos.

Para el período 2005-2016, Brasil emerge como el mayor receptor de IED en América del Sur, con 52.210 millones de dólares, seguido de Argentina, con 27.460 millones de dólares, Venezuela, con 20.610 millones de dólares, Perú, con 19.670 millones de dólares, Ecuador, con 14.730 millones de dólares, Bolivia, con 4.100 millones de dólares, Chile, con 2.860 millones de dólares, y Colombia, con 2.170 millones de dólares (China Global Investment tracker, 2016).

La inclusión de América Latina fue ratificada desde 2017, cuando un número creciente de países de la región firmaron memorandos de entendimiento relacionados con la BRI y anunciaron negocios, señalando la extensión de hecho a la región. En mayo del mismo año, el presidente chino Xi Jinping le manifiesta al presidente argentino Mauricio Macri en el Foro de la Franja y la Ruta en Pekín que la región latinoamericana era una "extensión natural" de la Ruta Marítima de la Seda y un "participante indispensable", haciendo así más evidente la posibilidad de su inclusión.

A nivel multilateral, se produjo un punto de inflexión en el Foro Ministerial China-CELAC en Santiago, Chile, en enero de 2018. Allí, los participantes firmaron una Declaración Especial sobre la BRI, en la que la región fue invitada por el Embajador Li Jinzhang a participar formalmente como una nueva plataforma para la cooperación mutuamente beneficiosa entre China y América Latina.

En este contexto, Panamá fue el primer país en firmar este acuerdo con China, en noviembre de 2017, luego de cambiar el reconocimiento diplomático de Taiwán a Pekín a principios de ese año. Posteriormente, un total de 15 países de América Latina y el Caribe firmaron memorandos de entendimiento sobre la BRI con China, siendo Ecuador el ejemplo más reciente, el 13 de diciembre de 2018. Cabe destacar que la mayoría de los que firmaron son países más pequeños de América Central y el Caribe, o incluso miembros sudamericanos que convergen con políticas chinas, como Venezuela, Ecuador y Bolivia.

Por su parte, los préstamos de China en Latinoamérica están muy concentrados por países: más de la mitad fueron a Venezuela, seguido por Argentina y Brasil y el resto se distribuye en un conjunto mayor de países (Girado, 2017).

De cualquier manera, la IED de China en Latinoamérica fue escasa hasta hace muy poco tiempo atrás. Los ingresos entre 1989 y 2009 totalizaron aproximadamente US\$ 6 mil millones, dirigidos principalmente por una serie de inversiones en los sectores petroleros y mineros, los que comenzaron en los años 1990's y continuaron durante los años siguientes. No fue sino hasta 2010 que ese lento ingreso de capitales de origen chino se transformó.

Para China, y desde el punto de vista de sus intereses, las economías latinoamericanas son un excelente espacio para comprometer en la producción de materias primas, uno de sus requerimientos clave: de hecho, el 70% de las compras de China desde Latinoamérica son *commodities* (CEPAL, 2013). Tal es el caso, por ejemplo, de Argentina y su complejo oleaginoso, Brasil y el mineral de hierro, Chile y el cobre, Bolivia y su estaño, Perú con el oro, Venezuela y Ecuador con su petróleo, al igual que Colombia.

En Brasil, por ejemplo, el gobierno estableció una regulación en 2010 para establecer pautas de propiedad más claras y dejar menos zonas grises en la legislación hasta entonces vigente. Se buscó limitar las compras posibles por parte de extranjeros, e iniciativas similares se llevaron adelante en Uruguay y Argentina, justamente donde un proyecto ambicioso de la empresa china Heliongjiang Beidahuang Nongken, para comprar 300 mil hectáreas de tierra

e invertir hasta US\$ 1.500 millones en desarrollo agrícola, fue suspendido debido a presiones políticas (Girado, 2017).

#### **4.2. Las empresas agroindustriales de capitales chinos en Latinoamérica**

En los primeros meses de 2014, capitales chinos invirtieron en emprendimientos nuevos o realizaron adquisiciones por casi US\$ 10 mil millones en empresas del sector agrícola en el mundo, de las cuales las más importantes fueron Nidera, una firma transnacional protagónica en el negocio de semillas en la Argentina y Noble Agri Ltd., un holding de amplias ramificaciones en el comercio mundial de productos agrícolas. Desde diferentes espacios oficiales, se ha dejado en claro que el sector pasará a ser prioritario como destino de los capitales en el corto y mediano plazo.

Aunque su intercambio bilateral data de más de setenta años, la mayor presencia de China en el agro puede advertirse claramente después del 2001, con notable incidencia luego de la crisis de 2008. Los agronegocios chinos han establecido una fuerte presencia en semillas/agroquímicos y procesamiento/comercio a través de fusiones y adquisiciones lideradas por ChemChina y China National Cereals, Oils and Foodstuffs Co. (COFCO). Así, China es un nuevo inversionista a gran escala, compitiendo con empresas ya instaladas en la región, mayormente de América del Norte y Europa.

En general, no se trata de inversiones directas. En Brasil, por ejemplo, las únicas inversiones directas de empresas chinas confirmadas en la industria sojera son pequeñas y atravesaron distintos problemas. Una fue una asociación de Zhejiang Fudi Agriculture Company con Beidahuang Heilongjiang State Farm Company, por la que adquirieron tierras en Río Grande Do Sul y luego en el estado de Tocantins entre fines del 2007 y principios de 2008. (Oliveira, 2017). Para operar estas tierras encontraron grandes desafíos, por lo que vendieron la parte mayoritaria a la subsidiaria brasilera de Chongqing Grain Group en 2011 y pusieron el foco en la importación de productos agrícolas y las inversiones en producción agrícola en su país.

Actualmente, COFCO es el principal vehículo entre las empresas estatales del gobierno central para realizar inversiones extranjeras en agronegocios a gran escala en distintas regiones del mundo. Como ya se mencionó, a principios de 2014, COFCO adquirió participaciones mayoritarias en Nidera, la empresa comercial y de semillas con sede en los Países Bajos, y la rama de agronegocios de Noble Group, que cotiza en Singapur y tiene su sede en Hong Kong; también realizó algo similar con empresas comercializadoras de granos en Brasil entre 2009 y 2014.

A pesar de que COFCO controla unas 145.000 hectáreas en Brasil asociadas con los cuatro ingenios azucareros que adquirió a través de Noble Group, muestran la intención de centrarse en el comercio de productos básicos agrícolas. Estas fusiones y adquisiciones representan un paso significativo de COFCO para transformar el panorama agroindustrial global a su favor, ya que es el procesador y comerciante de alimentos más grande de China, y ahora, junto con la adquisición de Syngenta por parte de ChemChina, representan la presencia más grande y significativa del capital agroindustrial chino no solo en el complejo sojero brasileño, sino en su sector agroindustrial en su conjunto (Murphy, Burch y Clapp, 2012; Oliveira y Schneider, 2016).

La estrategia de buscar fusiones y adquisiciones en lugar de inversiones directas en nuevas instalaciones ha sido una estrategia valorada positivamente por las empresas chinas. Esta revisión demuestra que las inversiones chinas en la agroindustria de la soja brasileña no se centran de hecho en las tierras agrícolas, donde los inversores tradicionales del Norte Global superan en cantidad a los recién llegados chinos.

Por lo tanto, para comprender adecuadamente la entrada de inversiones chinas en el agronegocio brasileño, debemos ampliar el enfoque de la tierra junto al de otros eslabones de las cadenas productivas del agronegocio, y de nuevos proyectos e inversiones directas para fusiones y adquisiciones.

Los agronegocios de soja muestran los objetivos y un *modus operandi* notablemente similares a las empresas líderes del Norte Global. Entonces, según Oliveira (2017), en lugar

de aceptar el discurso acerca de China como un “acaparador de tierras”, debemos investigar sobre cómo se ha ejecutado de manera concreta la incorporación de capitales chinos a las agriculturas de Brasil y Argentina. En este sentido, siguiendo al mismo autor, es posible identificar una posición que sostiene la inserción china como una manifestación positiva en el marco de la “Cooperación Sur-Sur”. En cambio, desde otra perspectiva, se la considera una forma neocolonial de acaparamiento que expulsa a los campesinos, causa deterioro ambiental, y desindustrialización.

En realidad, las inversiones fueron una parte integral de esta estrategia gubernamental desde el principio. El discurso de “China como acaparador de tierras” ganó fuerza con la firma de un memorando de entendimiento en 2007 para arrendar una gran cantidad de tierras en Filipinas en el momento en que la crisis del precio de los alimentos comenzó a sentirse en ese país y en otros lugares. Dicho discurso procedía claramente del Norte Global, y continuó especialmente a través del trabajo de investigadores afiliados al gobierno del Reino Unido y de los Estados Unidos preocupados por el impacto que las inversiones extranjeras de China podrían tener para los intereses angloamericanos, así como los *think tanks* de agronegocios estadounidenses como Soy and Corn Advisor, y las instituciones financieras de agronegocios del Norte Global.

Oliveira (2017) relata el caso de Delfim Neto (Ministro de Economía de Brasil entre 1967 y 1974), autor de la expresión de que 'los chinos han comprado África y ahora están tratando de comprar Brasil', mostrando que tiene vínculos de larga data con la élite industrial de São Paulo que buscaba medidas *anti-dumping* y demás apoyos del gobierno para los sectores manufactureros de Brasil que se vieron superados por las importaciones chinas más baratas. En este sentido, podría pensarse que entendieron que promover cierta sinofobia en el sector agroindustrial servía a sus intereses.

En resumen, en el marco de vínculos fundamentalmente económicos de larga data, es evidente la aceleración en las últimas décadas, principalmente desde 2010, del relacionamiento entre China y América Latina (difundido entre muchos países, aunque concentrado en unos pocos). En este sentido, China ha venido utilizando distintos

dispositivos y mecanismos sobre los que construir la relación en esta nueva etapa de su vinculación con América Latina (inversiones directas, instrumentos financieros, incorporación a proyectos globales, pero también a través de acciones nacionales específicas, adquisiciones de empresas, por ejemplo). Específicamente, en el caso del agro la incorporación al negocio agroindustrial ha sido dominante y excede largamente a los conocidos procesos de acaparamiento de tierras.

El complejo andamiaje institucional, económico y político creado para fomentar y robustecer un mayor intercambio entre China y América Latina en la actualidad, contribuye a definir el marco en el que abordaremos la relación de China con el sector agrario argentino.

## Capítulo 5

### El ingreso de capitales chinos en el agro argentino. El caso COFCO

Las relaciones bilaterales en China y Argentina evidencian una trayectoria caracterizada por el pragmatismo de la asociación, la continuidad de las políticas de cooperación, y su diversificación y ampliación (Cesarin, 2022). La diversificación y ampliación hace referencia al sucesivo agregado de temáticas, escalas de las actividades a promover y desarrollar y actores que forman parte del intercambio a través de los distintos instrumentos y momentos de esas relaciones.

Retomando lo expuesto en el capítulo anterior, resulta decisivo para el relacionamiento sino-argentino en general y para el sector del agro en particular, resaltar que en 2014 los presidentes Cristina Fernández de Kirchner y Xi Jinping, firmaron la Declaración Conjunta para el Establecimiento de la Asociación Estratégica Integral entre Argentina y China. Asimismo, en marzo de 2022, la Cancillería argentina publicó el Memorando de Entendimiento (MOU) de adhesión de Argentina a la iniciativa china de la Franja y la Ruta (BRI).

En lo relativo específicamente a la agricultura, se establecieron mecanismos y acuerdos de colaboración en ámbitos de tecnología aplicada al agro, inversión para el sector productivo, logística, financiación, desarrollo verde, seguridad alimentaria, apertura sanitaria, flexibilidad aduanera, así como la promoción de la diversificación de la oferta exportable. Estos puntos se detallaron también en el plan de acción estratégico sobre Cooperación Agrícola (2022-2028).<sup>17</sup>

---

<sup>17</sup> <https://www.argentina.gob.ar/noticias/argentina-y-china-acuerdan-profundizar-la-cooperacion-en-materia-agroindustrial>

## 5.1. Las relaciones comerciales

En primer lugar, se debe subrayar que de las ventas de Argentina a China, la mayoría corresponde al sector agroalimentario. Así, para 2003, el 92% de las exportaciones correspondieron al rubro agroalimentos, de las cuales los envíos de soja representaban el 55% del total. El resto comprende derivados de la soja, cueros y pieles, lana, productos de la pesca y desperdicios de la industria alimentaria.<sup>18</sup>

Durante la primera mitad del año 2024, las exportaciones a China sumaron 391 millones de dólares, con un incremento interanual de 26,4% (82 millones de dólares), si bien la sequía que afectó a la Argentina en 2023 pudo influir en ese valor. El 57,3% de los despachos se concentró en carne bovina congelada deshuesada; porotos de soja, incluso quebrantados, excluidos para siembra; y aceite de soja en bruto. (Indec, 2024)<sup>19</sup>.

En 2007, por primera vez en la historia bilateral, Asia superó a Europa como segundo destino de las exportaciones argentinas. En 2013, China representó el 59.4% de las ventas asiáticas y el 28.8% de las compras desde dicho continente.

El por entonces Ministro de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Argentina, Norberto Yauhar, recibió en 2012 una importante comitiva de representantes de grandes empresas estatales y privadas del sector agrícola de China, quienes visitaron Argentina en el marco de la 2º Reunión del Grupo de Trabajo sobre Comercio e Inversiones Agrícolas entre los Ministerios de Agricultura de ambos países.<sup>20</sup> En el mismo se establecieron temas prioritarios y una agenda a seguir sobre inversión, cooperación tecnológica y resolución de los obstáculos sanitarios para el intercambio.

---

<sup>18</sup>[https://alimentosargentinos.magyp.gob.ar/contenido/revista/ediciones/26/China\\_oportu.htm](https://alimentosargentinos.magyp.gob.ar/contenido/revista/ediciones/26/China_oportu.htm)

<sup>19</sup> [https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/ica\\_05\\_24BD724C1140.pdf](https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/ica_05_24BD724C1140.pdf)

<sup>20</sup>Fuente: MAGyP, 03/11/ 2012

En este sentido, este año Argentina recibió la confirmación por parte de China de la inclusión de la habilitación de dos eventos biotecnológicos de maíz (MON-87411 y DAS-59122-7) cuyo registro en el sistema se encontraba pendiente. De esta manera, los exportadores argentinos están en condiciones de concretar operaciones, habida cuenta que los importadores chinos pueden obtener los certificados de bioseguridad para todos los eventos biotecnológicos de maíz utilizados en la producción argentina<sup>21</sup>.

## **5.2. Las principales inversiones relacionadas con el desarrollo agrario**

A partir de 2004 se inicia una etapa en la que China comienza a ocupar un lugar más preponderante especialmente para el movimiento exportador de agroalimentos de la Argentina, lo cual junto con el *boom* de los precios internacionales de las materias primas, impactará de manera destacada en la economía local. Sin embargo, el período de mayor intensidad y que hace más visible la llegada de capitales chinos dirigidos al agro argentino comienza alrededor de 2010.

Las inversiones se orientaron inicialmente hacia la compra de grandes extensiones de tierras y la instalación de infraestructura en las mismas (principalmente obras de riego) en línea con los clásicos procesos de acaparamiento de tierras descritos para otros países, fundamentalmente por el origen estatal del financiamiento, la escala de las firmas y la orientación exportadora dirigida casi exclusivamente a abastecer la demanda de consumo de China.

Uno de los primeros ejemplos en esta línea – que finalmente no prosperó – fue el acuerdo celebrado entre la provincia de Río Negro y la empresa estatal china Beidahuang Group sobre 257.000 hectáreas a ser destinadas para cultivos intensivos de distinto tipo (incluyendo la

---

<sup>21</sup><https://www.argentina.gob.ar/noticias/argentina-obtiene-habilitacion-de-china-para-todos-sus-eventos-biotecnologicos-de-maiz>

soja) y que abarcaba la instalación de sistemas de irrigación y la construcción de una terminal portuaria (Murmis y Murmis, 2012).

Ante las dificultades que debió enfrentar este proyecto y su posterior suspensión definitiva, se detectaron movimientos de esa misma empresa y también otras del mismo origen estatal para la compra o arriendo de tierras para uso agrícola en las provincias de Córdoba y Santiago del Estero, en todos los casos también expuestas a disputas locales, pero cuya concreción no logró confirmarse (Mora, 2019).<sup>22</sup>

Específicamente en el caso de la provincia de Santiago del Estero, la empresa de capitales chinos Oro Esperanza Agro adquirió en 2012 un establecimiento de 13.937 hectáreas cubiertas de montes nativos. Las primeras actividades de la empresa fue la construcción de alambrados para la delimitación del predio y el desmonte de aproximadamente 11.000 hectáreas. Sin embargo, debido a conflictos locales y a los bajos niveles de rentabilidad según la propia empresa, se produce la venta de esas tierras a una empresa de capitales argentinos (Franzzini, 2024, mimeo).

En cuanto a las inversiones en servicios e infraestructura relacionada con la agricultura cabe destacar el proyecto de construcción de una fábrica de fertilizantes en la provincia de Tierra del Fuego por parte de una filial de la empresa china Shaanxi Chemical Corporation (que cuenta con un 70% de participación estatal de ese origen).

Originalmente, esta obra tenía previsto una inversión de 1250 millones de dólares, con una capacidad anual de 600.000 toneladas de amoníaco sintético, 900.000 toneladas de urea y 100.000 toneladas de glifosato, además de una terminal portuaria multipropósito y una central eléctrica de 100 MW. Las sucesivas demoras y problemas para su implementación llevaron a la nueva firma de un memorando de entendimiento en 2023 con la participación

---

<sup>22</sup> Posiblemente la sanción en 2011 de la Ley N° 26.737 conocida como “ley de tierras” destinadas a limitar la posesión en manos extranjeras pudo haber actuado en perjuicio de esos proyectos.

del gobierno provincial para renovar las tratativas y acciones para su implementación en los próximos 3 años.

A través del Proyecto de Rehabilitación del Ferrocarril Belgrano Cargas, en 2016 se ratifica una inversión destinada a incorporar locomotoras y vagones 0 km y la reparación de casi el 50% de los existentes, además de una financiación proveniente del Banco de Desarrollo de China para la instalación de aproximadamente 3800 km de rieles y la renovación de 380 km de vías 380 km. Se trata de un proyecto claramente estratégico por tratarse de una red ferroviaria que une 14 provincias de Argentina (El Cronista, 2016).

En 2023 se realiza la firma de un contrato para la compra de 180 vagones tolva graneros de trocha angosta adjudicada también a China Machinery Engineering Corporation (CMEC) que además actúa como financiadora de esta compra.

Por último, se conocen presentaciones de anteproyectos, declaraciones de interés y cartas de interés por parte de empresas chinas y algunos gobiernos provinciales para obras de riego, puertos e infraestructura de transporte y eléctrica aunque no se cuenta con información precisa acerca de su concreción efectiva (Mora, 2019).

### **5.3. El caso COFCO INTL**

Las “empresas cabeza de dragón” ya mencionadas (Dragon Head Enterprises, o su sigla DHE), título otorgado sobre la base de la certificación de un conjunto de criterios operativos y financieros, otorga a empresas chinas el derecho a beneficiarse de programas oficiales de crédito, subsidios y exenciones y confiere confiabilidad y reputación en el mercado. Las DHE operan fuertemente en el procesamiento y distribución de productos de alto valor agregado dirigidos al consumidor final y controlan el acceso a las materias primas a través de integración vertical y sistemas de contratación con productores rurales (en los esquemas

“empresa + familias”, “empresa + base de producción propia” y “empresa + cooperativa + familias”).

En 2016, había 130.000 DHE registradas en China, que integraban a más de 110 millones de agricultores y representaban el 60% del área cultivada, el 70% de la producción pecuaria (porcina y pollo) y el 80% de la acuicultura; además abastecían 1/3 de los alimentos procesados y 2/3 de la canasta básica alimentaria en las grandes ciudades (Schneider, 2017).

En la industria porcina, entre las 10 principales empresas por volumen de ventas, el 60% de la cría, el 80% de la faena, el 90% del procesamiento, el 80% de las marcas minoristas y el 50% de la fabricación de piensos están controlados por las DHE. Shanghai, que en 2013 adquirió la empresa estadounidense Smithfield, cambió su nombre a WH Group y se convirtió en el procesador y distribuidor de carne de cerdo más grande del mundo, junto con Jinluo y Yurun, son las principales DHE del negocio.

Algunas de las grandes corporaciones chinas son China Grain Reserves Corporation Group Ltd. (Sinograin), China National Agriculture Development Group Corporation (CNADC), China National Chemical Corporation (ChemChina) y China Oil and Foodstuffs Corporation (COFCO).

Fundada en 1949 como comercializadora nacional de granos y aceite, en la década de 1990 COFCO experimentó reformas corporativas y se convirtió en un conglomerado orientado al mercado con operaciones diversificadas, principalmente comercio, logística, procesamiento, producción y servicios técnicos y financieros. De 2004 a 2016 se fusionó y adquirió 15 empresas nacionales e internacionales de diferentes segmentos. Sus operaciones en los mercados agrícolas globales no sólo le permiten beneficiarse de las materias primas, sino que también garantizan un control estratégico sobre los recursos para el consumo interno.

Además, ha contribuido a reducir la dependencia de las grandes intermediarias del Norte Global, superando a Bunge como el cuarto comerciante de granos en el mundo, después de Archer Daniel Midlands, Cargill y Louis Dreyfus. Entre 2014 y 2016 adquirió el 51 % de

Nidera y Noble Agri en Argentina, y se encuentra hoy entre las principales exportadoras de productos agroalimentarios de Argentina. Tiene oficinas distribuidas en todo el mundo y planea continuar con su plan de inversiones en el extranjero, incluida la compra de un 25 % más de soja brasileña durante los próximos años (COFCO INTL, 2019).

Además, este tipo de expansión termina funcionando como una forma eficiente de exportar capital ante el exceso de capacidad industrial y la sobreacumulación en China. En 2014 se formó COFCO International Corporation (CIL), con un 48% de sus acciones en manos de la matriz COFCO y un 12% en manos de CIC (Fondo Soberano Chino), mientras que la londinense Standard Chartered, el fondo estatal de Singapur Temasek, HOPU Investments, de Hong Kong y la Corporación Financiera Internacional (IFC), del Banco Mundial, poseen el 40% de las acciones. Esto permitió a COFCO adquirir Noble Agri y Nidera, primero el 51% de los respectivos paquetes accionarios en 2014 para hacerse del 100% de las acciones en 2016. Realizar negocios en 140 países y obtener el 50% de todos sus ingresos en el extranjero. En 2016, la facturación total de la compañía fue de US\$ 16.900 millones y operó 47 millones de toneladas de productos a nivel mundial.

Se debe tener en cuenta que tanto Noble como Nidera se encuentran, además de Argentina, en Brasil, Ucrania y Estados Unidos, que son los responsables de las mayores ventas de soja a China, lo cual le garantiza un control estratégico y prácticamente total de la comercialización en este rubro.

La empresa comenzó a sostener el lema “comprar al mundo, vender al mundo”, estableciendo relaciones diferenciadas e interconectadas con el Cono Sur y sorteando el poder corporativo del Atlántico Norte. COFCO es el tercer exportador de soja y otros *commodities* en Brasil, Argentina, Paraguay y Uruguay, detrás de Bunge y Cargill y por delante de Dreyfus y ADM (el llamado ABCD), posicionando a la agroindustria china a la vanguardia del sistema global.

Según lo expresado por su presidente en 2016, la empresa busca tener presencia en las áreas de producción más importantes del mundo para garantizar el consumo de la población china para lo cual deben abastecerse desde el mercado global (citado en Mora, 2019).

En este sentido, refiriéndose al corazón de empresas globales de agroalimentos, algunos analistas que hablan del ABCD (Archer Daniels Midland, Bunge, Cargill y Dreyfuss), agregan otra “C” por Cofco, reemplazando a Cargill y conformando el ABCCD.

También, la política de salida al mundo alentó en 2014 a COFCO a profundizar su estrategia de crecimiento como proveedora de productos alimenticios; con puntos de venta en más del 90 % de las ciudades de China, adquiere un rol cada vez más relevante en las transacciones de granos y oleaginosas (Oviedo 2015).

En el caso de Argentina, en 2018, con 13,4 millones de toneladas, COFCO fue la empresa con mayor volumen de ventas al exterior (considerando granos y derivados) de acuerdo a las Declaraciones Juradas de Venta al Exterior (DJVE), equivalente al 15,6% del total de toneladas de granos vendidas internacionalmente por Argentina. Estas exportaciones incluyeron 555.000 toneladas de aceite de soja, 2,3 millones de toneladas de subproductos de soja, 779.000 toneladas de grano de soja, 5,3 millones de toneladas de maíz, 3,3 millones de toneladas de trigo pan, 86.000 toneladas de aceite de girasol, 97.000 toneladas de subproductos de girasol y, 66.000 toneladas de cebada forrajera (Agrofy, 2019).

También, para el año 2017, la empresa contaba con una capacidad de procesamiento diario de 6.500 toneladas en su planta aceitera de Puerto San Martín (ex Nidera), 9.500 toneladas diarias en la planta de Timbúes (ex Noble), a lo que se le deben sumar las 4.500 toneladas diarias en la planta de Saforcada, Junín (provincia de Buenos Aires), que pertenecía a la ex Nidera. En total, COFCO cuenta con una capacidad instalada total de procesamiento de 20.500 toneladas por día en las provincias de Santa Fe y Buenos Aires, lo que la posiciona entre las firmas con mayor potencial de *crushing* de semillas oleaginosas en Argentina.

En 2023 (un año atípico por la incidencia de la sequía), según datos del Ministerio de Agroindustria, el año 2023 la República Argentina despachó al exterior cerca de 69 millones de toneladas (Mt) de granos, harinas y aceites. Las empresas Cargill, A.D.M. Agro y Bunge fueron los tres principales exportadores. Cargill despachó cerca de 9,6 Mt (principalmente granos) (14% del total), A.D.M. aproximadamente 7,3 millones (11% del total) y Bunge 7,2 Mt (10% del total). Luego se ubica COFCO con 6,8 Mt, Aceitera General Deheza –AGD– con 6,7 Mt y Vicentín (sexto lugar) con 6,5 millones de toneladas<sup>23</sup>.

Para el año 2022, en cambio, COFCO ocupó el tercer lugar por volumen de exportaciones, con 7,5 millones de toneladas exportados y prácticamente al mismo nivel que las dos empresas que más exportaron: ADM Agro y Cargill. Como vemos en la información siguiente, en el año 2022 pasó al tercer lugar.

**Cuadro 1. Argentina, toneladas exportadas de cereales y oleaginosas seleccionadas por empresa, 2022.**

EXPORTADOR	TRIGO	MAÍZ	SORGO	CEBADA	TOTAL GENERAL
A.D.M. AGRO	1.937.626	6.278.383	0	0	8.216.009
CARGILL	2.267.493	5.850.932	0	1.970	8.120.395
COFCO	2.637.530	4.414.215	118.382	407.763	7.577.891

Fuente: [https://www.magyp.gob.ar/sitio/areas/ss\\_mercados\\_agropecuarios/exportaciones/\\_archivos/000020\\_Ranking%20Exportaciones%20por%20Exportador%20de%20Granos%20y%20Subproductos/000014\\_2022.php](https://www.magyp.gob.ar/sitio/areas/ss_mercados_agropecuarios/exportaciones/_archivos/000020_Ranking%20Exportaciones%20por%20Exportador%20de%20Granos%20y%20Subproductos/000014_2022.php)

<sup>23</sup><https://www.bcr.com.ar/es/mercados/investigacion-y-desarrollo/informativo-semanal/noticias-informativo-semanal/quienes-fueron#:~:text=Cargill%2C%20A.D.M.,%2C%20el%2090%2C%25>

Por último, entre los hitos más recientes de la empresa, se encuentra que en el 2024, COFCO exportó un total de 18.000 toneladas de harina de soja a Europa, siendo el comprador el fabricante de alimentos para animales más grande de Irlanda.<sup>24</sup>

---

<sup>24</sup> <https://www.ambito.com/negocios/cofco-concreto-la-primera-exportacion-argentina-harina-soja-libre-deforestacion-europa-n6001398>

## Conclusiones

En la etapa actual de globalización agroindustrial, el proceso de producción que se despliega con mayor fuerza desde el último cuarto del siglo pasado no solo transformó radicalmente la agricultura, sino también nuestra relación con los alimentos, incluyendo cuestiones relativas a la calidad y la seguridad alimentaria. Pero esto también implica una reflexión sobre la sostenibilidad y una mirada ética del sistema agroindustrial.

Esta tesis intenta ser una herramienta parcial para comprender y debatir sobre las dinámicas globales que están redefiniendo la agricultura y sus actores en el mundo actual, tomando como referencia el crecimiento de la incidencia de China en América Latina y Argentina. La incidencia y el impacto significativo de China en la economía mundial actual, y en particular en países de América Latina como Argentina es hoy indiscutible, por lo que comprender y desandar su recorrido se vuelve necesario.

En principio, el debate sobre crecimiento y desarrollo introduce una discusión más amplia sobre las trayectorias económicas globales y cómo estas se reflejan e impactan en el sector agrario y sus múltiples actores. Así, la idea de una nueva cuestión agraria nos propone indagar sobre los desafíos del sector agrícola y abordarlos no solo desde la continuidad de los problemas del pasado, sino en el actual contexto de la globalización.

En un mundo multipolar, donde la tierra y demás recursos están cada vez más controlados por sociedades transnacionales, aparecen nuevas dinámicas de poder y conflicto que afectan a la comunidad rural en todas partes del mundo. Entonces, la agricultura moderna no solo se constituye como un sistema de producción, sino como un escenario en disputa cuyos resultados son determinantes para la sociedad en su conjunto.

En esta escena global, la trayectoria de China revela cómo pasó de ser una potencia económica y actor político estratégico en todo el mundo, reconfigurando los mercados y también las estructuras de poder internacionales. Las nuevas rutas comerciales, las alianzas

estratégicas y los proyectos de infraestructura son componentes clave de ese posicionamiento.

Una de las características más destacadas de la continuidad de la civilización China es la centralidad que ocupó y ocupa el sistema agrícola. Estudiar sus políticas agrarias, especialmente desde las reformas iniciadas a finales de los años setenta, deja ver cómo China sostuvo en el tiempo una estrategia integral y dinámica que fue desde la reestructuración interna del sector hasta su creciente participación en los mercados globales.

Entender sus cambios internos resulta significativo para comprender esa tendencia de “salir al mundo” por parte de China. El análisis de distintas capas es fundamental en ese sentido; por ejemplo, el impacto de la demografía en la política interna y externa del país, así como en la estructura social y económica. Y resultan determinantes que contribuyen a mostrar las tensiones internas y externas que acompañan su crecimiento.

La/s política/s agraria/s desplegadas desde 1949 aun cuando es necesario distinguir distintas etapas en su evolución a partir de sus respectivas particularidades, reflejan un proceso continuo de transformación profunda de la ruralidad que, a su vez, generó desafíos permanentes relativos a la productividad del sector y su competitividad nacional e internacional. Todo ello sucede en el marco de un objetivo constante por asegurar su autosuficiencia alimentaria, aun cuando incrementar los niveles de consumo de la población implica una dependencia importante de importaciones de alimentos.

La propiedad privada de la tierra, el estímulo a la iniciativa individual, la tecnología y el desarrollo sobre bases empresariales, sentaron las bases para el fenomenal crecimiento económico que China experimentó en las últimas décadas. El foco puesto en la aplicación de políticas tendientes a equilibrar el crecimiento económico con la conservación de recursos y la seguridad alimentaria, mientras se busca mantener la inserción y la competitividad internacional, también es un reflejo de las tensiones y dificultades que derivan de ese proceso. En todo caso, las decisiones políticas que han guiado la evolución de la agricultura en China,

como la reforma agraria, la política de autosuficiencia de granos, la promoción del *sannong*, reflejan una preocupación central por el tema.

El análisis de las políticas agrarias chinas (que no pueden ser vistas de manera aislada, sino en un contexto más amplio y comprendiendo su estrategia global) y su relación con los procesos actuales en América Latina en general y la Argentina en particular, revelan la complejidad de una relación que muestra al mismo tiempo complementariedad y asimetría.

En principio, los movimientos (conformados no solamente por el desplazamiento de capitales) de China hacia Latinoamérica en el siglo XXI redefinen las relaciones internacionales y comerciales con la región. Los acuerdos de cooperación con diversos países latinoamericanos dejan ver la estrategia de asegurar su acceso a recursos naturales, suministro de alimentos y como espacio de inversiones asociadas. La política de salir al mundo resultó fundamental para la búsqueda de recursos agrícolas y la progresiva inserción en los complejos agroalimentarios internacionales dominantes. Esta estrategia, que incluye la absorción de empresas proveedoras de insumos y procesadoras de alimentos, permitió a China asegurar un suministro estable de bienes primarios necesarios para sostener su crecimiento.

Por lo tanto, el interés de China en Latinoamérica no se limita a materias primas, sino que abarca inversiones en infraestructura, tecnología y agricultura y el desarrollo de nuevos proyectos agroindustriales. Esta relación no está exenta de contradicciones, desafíos y tensiones que surgen cuando los intereses de las empresas chinas chocan con los derechos locales, normativas ambientales, prioridad de uso de los recursos, etc., mostrando tanto los beneficios como los riesgos de esta relación.

A medida que China consolida su presencia en la región, los países latinoamericanos se enfrentan al reto de negociar acuerdos que sean favorables a mediano y largo plazo, sin comprometer su soberanía ni su capacidad para desarrollar políticas independientes.

Sin embargo, este vínculo también plantea desafíos importantes, que requieren un posicionamiento más estable y claro por parte de Argentina. Las inversiones no solo impulsaron el crecimiento, sino que también crearon nuevas formas de control de los recursos agrarios argentinos.

El caso COFCO se presenta como un caso emblemático que ilustra cómo una empresa estatal china logró establecer una presencia significativa en el mercado agrícola argentino, controlando una parte sustancial de la cadena de producción y exportación de granos. Este caso no solo es representativo de la estrategia china en Argentina, sino también de los desafíos que enfrentan los países receptores de inversión en términos de regulación y competencia en las cadenas de valor agroalimentarias globales.

Teniendo en cuenta que la creciente dependencia de las exportaciones de bienes primarios hacia China podría tener influencia notoria a largo plazo en la diversificación económica y la sostenibilidad del desarrollo local.

Finalmente, las implicancias de estas políticas para Argentina son diversas y complejas. Por un lado, representan una oportunidad para el crecimiento y la diversificación del comercio; por otro, plantean preguntas sobre la sostenibilidad de los modelos de desarrollo basados en la exportación de recursos naturales. El futuro de la relación entre ambos países dependerá de la capacidad de Argentina para aprovechar las oportunidades que esta relación ofrece.

## Bibliografía

Agrofy (2019), Recuperado de: <https://news.agrofy.com.ar/noticia/179756/inversiones-china-argentina-rol-cofco-agroindustria>

Aguirre, P. (2017), Una historia social de la comida, Editorial Lugar, Buenos Aires.

Ambito (2024), Recuperado de: <https://www.ambito.com/negocios/cofco-concreto-la-primera-exportacion-argentina-harina-soja-libre-deforestacion-europa-n6001398>

Banco Central de Brasil (2013), “Banco Central do Brasil e da China estabelecem acordo de swap de moeda”, *Banco Central do Brasil*, disponible en: <http://www.bcb.gov.br>

Bolsa de Comercio de Rosario (2018) <https://www.bcr.com.ar/es/mercados/investigacion-y-desarrollo/informativo-semanal/noticias-informativo-semanal/quienes-fueron#:~:text=Cargill%2C%20A.D.M.,%2C%20el%2090%2C3%25>.

Borras, S. y McMichael, Ph. (2010), The politics of biofuels, land and agrarian change: editors' introduction. *The Journal of Peasant Studies*.

Calidad TdF (2023). Recuperado de: [https://calidadtdf.com.ar/nota/val/6175/val\\_s/20/tierra-del-fuego-ratific%C3%B3-el-objetivo-de-industrializar-el-gas-y-desarrollar-proyectos-de-energ%C3%ADa-con-china](https://calidadtdf.com.ar/nota/val/6175/val_s/20/tierra-del-fuego-ratific%C3%B3-el-objetivo-de-industrializar-el-gas-y-desarrollar-proyectos-de-energ%C3%ADa-con-china)

CEPAL (2013). Chinese Foreign Direct Investment in Latin America and the Caribbean, Working Document, Summit on the Global Agenda World Economic Forum, Abu Dhabi.

Cesarin, S. (2022), 50 años de relaciones entre Argentina y China: Mirar el pasado y pensar el futuro. Working Paper Series (WPS) de REDCAEM, Revista N°27, marzo. Eje Historia y Relaciones Culturales. Red China y América Latina: Enfoques Multidisciplinarios (REDCAEM).

CGTV (2023) <https://news.cgtn.com/news/2023-02-14/China-s-No-1-central-document-for-2023-highlights-rural-vitalization-1hpBKIQyLzq/index.html>

Chen X. (2022), Sobre el Desarrollo Futuro de China y Argentina en la Cooperación de la Franja y la Ruta y la Asociación Estratégica Integral. Revista electrónica de estudios latinoamericanos, vol. 21, núm. 81, 2022. Buenos Aires. Redalyc: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=496472437004>

Chequeado (2024) <https://chequeado.com/el-explicador/que-es-el-swap-de-monedas-con-china-y-en-que-consiste-el-acuerdo-que-alcanzo-el-gobierno-para-postergar-el-pago-de-us-5-mil-millones/>

China Daily (2008). [https://www.chinadaily.com.cn/china/2008-11/06/content\\_7179488.htm](https://www.chinadaily.com.cn/china/2008-11/06/content_7179488.htm)

China Global Investment tracker (2016). <https://www.aei.org/china-global-investment-tracker/>

COFCO (2019). Reporte de Sostenibilidad <https://www.cofcointernational.com/sustainability/sustainability-reporting/2019-sustainability-report/>

Consejo Agropecuario del sur (2013) <http://consejocas.org/finaliza-primer-encuentro-de-ministerios-de-agricultura-de-china-latinoamerica-y-el-caribe/>

Correa López, G. (2014). Acuerdos financieros entre China, Brasil y México: *currency swaps*. *Méx.cuenca pac* [online]. Vol.3, n.8, pp.19-38. ISSN 2007-5308.

Delgado Cabeza, M. y Gaviria Alvarez, L. (2006), Agricultura y trabajo rural en la globalización. En Revista Española de Estudios Agrosociales y Pesqueros. Mrio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

El Cronista (2016). Recuperado de: <https://www.cronista.com/economia-politica/El-Gobierno-ratifico-un-acuerdo-con-capitales-chinos-para-financiar-el-Belgrano-Cargas-20160721-0031.html>

Embajada China (2014) <sup>1</sup>[http://np.china-embassy.gov.cn/eng/News/201401/t20140120\\_1583354.htm](http://np.china-embassy.gov.cn/eng/News/201401/t20140120_1583354.htm)

Embajada China (2016) [http://ar.china-embassy.gov.cn/esp/jrzg/201611/t20161124\\_4721872.htm](http://ar.china-embassy.gov.cn/esp/jrzg/201611/t20161124_4721872.htm)

Escher, F. y Wilkinson, J. (2019), A economia política do complexo soja-carne Brasil-China. Revista de Economia e Sociologia Rural, 57(4), 656- 678. <https://doi.org/10.1590/1806-9479.2019.191017>

Escher, F. (2022), La economía política de desarrollo rural en China, Revista de Economía Contemporánea.

Etxezarreta, M. (2006), Tendencias de evolución de la agricultura a principios de siglo XXI. (M. d. Pesca, Ed.) En La agricultura española en la era de la globalización.

FAO. Food and Agriculture Organization. (2021). *Faostat*. Rome: FAO, Varios años. Disponible en: <https://www.fao.org/faostat/en/>.

Fischler, C., (1995), El (H)omnívoro: el gusto, la cocina y el cuerpo. Anagrama. Barcelona.

Franzzini, M. (2024), El vínculo entre lo Global y lo Local. Acaparamiento de Tierras en

Santiago del Estero, desde una perspectiva histórica. El caso de El Kade. FLACSO/Maestría en Estudios Sociales Agrarios, mimeo.

Gao, M. (2018), *Constructing China: Clashing Views of the Peoples' Republic*. United Kingdom: Pluto Press.

Girado, G (2017), *Las empresas chinas en América Latina. Análisis y Pensamiento Iberoamericano sobre China*, Jiexi Zhongguo N°22, Observatorio de Política China. Publicado en: Colección de Estudios Iberoamericanos (2015-2016), Universidad de Xuzhou/Social Sciences Academic Press.

Gobierno de la República Popular China (2024)

[https://english.www.gov.cn/policies/latestreleases/202402/03/content\\_WS65be363cc6d0868f4e8e3c18.html](https://english.www.gov.cn/policies/latestreleases/202402/03/content_WS65be363cc6d0868f4e8e3c18.html)

Grain (2019), *La Iniciativa de La Franja y la Ruta: las empresas chinas de agronegocios se globalizan*. [www.grain.org](http://www.grain.org)

Gudynas (2015), *Extractivismos. Ecología, economía y política de un modo de entender el desarrollo y la Naturaleza*. CEDIB.

Hernández Moreno. M (2014), *La calidad en el sistema agroalimentario globalizado*. *Rev. Mex. Sociol* [online]. Vol.76, n.4, pp.557-582. ISSN 2594-0651.

Huang, J. y Rozelle, S. (1996), “Technological Change: Rediscovery of the Engine of Productivity Growth in China’s Rural Economy”, *Journal of Development Economics* 49(2):337–369.

Huang, J., Hu, R. y Rozelle, S. (2003), *Agricultural Research Investment in China: Challenges and Prospects*, China Finance and Economy Press, Pekín.

Huang, J. y Rozelle, S. (2009), Desarrollo agrícola y nutrición, las políticas que han favorecido el éxito de China. Documento 19.

Huang, J., Wang, X. y Qui, H. (2012), Los pequeños agricultores en la China frente a los procesos de modernización y globalización, IIED/HIVOS/Mainumby, London/The Hague/La Paz.

Indec. Informe Técnico (2024)

[https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/ica\\_05\\_24BD724C1140.pdf](https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/ica_05_24BD724C1140.pdf)

Lin, J.Y. (1992), “Rural Reforms and Agricultural Growth in China”, American Economic Review 82:34–51.

Malena, J. E. (2020), La evolución de la gran estrategia de China y su impacto en las relaciones con América Latina. [en línea]. Colección 31(1). Disponible en: <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/9864>

McMichael, P (2020), ¿Does China's "going out" strategy prefigure a new food regime? The Journal of Peasant Studies, 47: 1, 116-154, DOI: 10.1080 /03066150.2019.1693368

McMichael, P. (2014), Historizar la soberanía alimentaria: una perspectiva del régimen alimentario. En: AAVV, La soberanía alimentaria: un diálogo crítico, pág. 47-64.

McMichael, P. (1998), Reconsiderar la globalización: otra vez la cuestión agraria, Revista Mexicana de Sociología, Vol. 60, No. 4.

Meisner, M. (1999), Mao's China and After: A History of the People's Republic, Nueva York, Free Press.

Merino, G. et al (2022), China y el nuevo mapa del poder mundial; coordinación general de Gabriel Esteban Merino ; Lourdes María Regueiro Bello ; Wagner Tadeu Iglecias ; prólogo

de Carlos Eduardo Martins ; YuanDongzhen. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO. Libro digital, PDF - (Grupos de trabajo de CLACSO).

Ministerio de Agricultura (2003), *China Statistical Data: 1978-2002*, Pekín.

Ministerio de Agricultura y Asuntos Agrarios de China. (2020). *Reporte de Agricultura china. Una mirada al período 2020-2029*. China Agricultural Sciences and Technology Press.

Ministerio de Economía de la República Argentina. (2004).

[https://alimentosargentinos.magyp.gob.ar/contenido/revista/ediciones/26/China\\_oportu.htm](https://alimentosargentinos.magyp.gob.ar/contenido/revista/ediciones/26/China_oportu.htm)

Ministerio de Economía de la República Argentina (2022)

<https://www.argentina.gob.ar/noticias/argentina-y-china-acuerdan-profundizar-la-cooperacion-en-materia-agrobioindustrial>

Ministerio de Economía de la República Argentina (2024)

<https://www.argentina.gob.ar/noticias/argentina-obtiene-habilitacion-de-china-para-todos-sus-eventos-biotecnologicos-de-maiz>

Ministerio de Economía de la República Argentina (2022).

[https://www.magyp.gob.ar/sitio/areas/ss\\_mercados\\_agropecuarios/exportaciones/\\_archivos/000020\\_Ranking%20Exportaciones%20por%20Exportador%20de%20Granos%20y%20Subproductos/000014\\_2022.php](https://www.magyp.gob.ar/sitio/areas/ss_mercados_agropecuarios/exportaciones/_archivos/000020_Ranking%20Exportaciones%20por%20Exportador%20de%20Granos%20y%20Subproductos/000014_2022.php)

Ministerio de Recursos Naturales de la República Popular China (2022)

[www.bzdt.ch.mnr.gov.cn](http://www.bzdt.ch.mnr.gov.cn)

Mora, S. (2019), *El Going Out agrícola de China. Un análisis de su desarrollo en Argentina. Si Somos Americanos. Revista de Estudios Transfronterizos*, 19 (2).

Murmis, M. y Murmis, M. (2012), *Land concentration and foreign land ownership in*

Argentina in the context of global land grabbing. *Canadian Journal of Development Studies*, 33 (4).

Murphy, S., D. Burch, and J. Clapp (2012), *Cereal secrets: The world's largest grain traders and global agriculture*. Oxford: Oxfam International.

NBSC (Oficina Nacional de Estadísticas de China) (1985–2008), *China Statistical Yearbook*, varios números, China Statistical Press, Pekín.

National Bureau of Statistics de China, *Statistical Report of the PRC on 2018 National Economic and Social Development (2018, 2019)* Pekín. <https://data.stats.gov.cn>

Oliveira, G. (2017), Chinese land grab in Brazil? Sinophobia and foreign investments in Brazilian soybean agribusiness, *Globalizations*, DOI: 10.1080/14747731.2017.1377374 University of California at Berkeley, USA.

Oliveira, G. de L. T., & Schneider, M. (2016), The politics of flexing soybeans: China, Brazil and global agroindustrial restructuring. *The Journal of Peasant Studies*, 43(1), 167–194. <https://doi.org/10.1080/03066150.2014.993625>

Oviedo, E. D., (2006), China: Visión y práctica de sus llamadas "Relaciones Estratégicas". *Estudios de Asia y África*, XLI(3),385-404.[fecha de Consulta 8 de Julio de 2024]. ISSN: 0185-0164.

Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=58611172002>

Oviedo, E. (2015), El ascenso de China y sus efectos en la relación con Argentina. *Estudios Internacionales* 180 - ISSN 0716-0240 67-90 Instituto de Estudios Internacionales - Universidad de Chile.

Piketty, T. (2019), *Capital e ideología*, Buenos Aires, Paidós.

Rincón, L. F. (2018), Consideraciones teóricas de la cuestión agraria y campesina y la explotación del trabajo campesino por el capital, Luna Azul, núm. 46, Universidad de Caldas.

Ríos, X. (2016), China Moderna, una inmersión rápida. Ed. Tibidabo. Barcelona.

Ríos, X. (2019), El Estado de las Relaciones China-América Latina. Documentos de Trabajo. Fundación Carolina.

Salgado Rodrigues, B (2020), O pouso do dragão na América do Sul: uma análise da geoeconomia, dos China's policy paper on Latin America and the Caribbean e da Nova Rota da Seda, Brazilian Journal of Latin American Studies - Cadernos Prolam/USP, v. 19, n. 37, p. 78-105, out. Edição especial: China e América Latina.

Sassen, S. (2015), Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global. Buenos Aires. Ed. Katz.

Schneider, M. (2017), Dragon Head Enterprises and the State of Agribusiness in China. *Journal of Agrarian Change*, 17 (1), 3-21.

Shanin, T. (2008), Lições Camponesas. En: Tomiasi-Paulino, E. y Fabrini, J. E. (Comp). *Campesinato e territórios em disputa*. São Paulo: Expressão Popular.

Weis, T. (2010), Las contradicciones biofísicas aceleradas de la agricultura capitalista industrial, Revista de Cambio Agrario.

Xi, Jinping (2017), Discurso en el XVIII Congreso nacional del PCCH. La gobernación y la administración de China, Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras, “Por el logro del triunfo definitivo...”, informe presentado en el XIX Congreso nacional del PCCH, 3 de noviembre, disponible en <[spanish.xinhuanet.com/2017-11/03/c\\_136726335.htm](http://spanish.xinhuanet.com/2017-11/03/c_136726335.htm)>.

Xinhua (2016). Recuperado de: [http://www.china.org.cn/world/2016-11/24/content\\_39777989.htm](http://www.china.org.cn/world/2016-11/24/content_39777989.htm)

Yang, Zhimin (2015), Los actores del desembarco chino en América Latina, revista Nueva Sociedad.

Zhang H. y Cheng G. (2016), China's Food Security Strategy Reform: An emerging global agricultural policy. Londres, Routledge.